

# claridad

AÑO VII

SANTIAGO, JULIO DE 1926  
PUBLICACION MENSUAL

NÚM. 132



*Sella Hasse*

ASTILLEROS, DE SELLA HASSE

**ORIGINALES DE:** Armando Donoso, Poil de Carotte, Díaz Casanueva, Tomás Lago, Juan Machuca  
Rubén Azócar, Raúl Silva Castro, Eugenio Silva Espejo, Panait Istrati, R. Mella, P. Giacconi, etc.  
**NOTAS DE ARTE — GRABADOS DE:** Sella Hasse, Paschin Bustamante, Geo y Norah Borges.

40 centavos

# A L E M P E Z A R

Después de un receso bastante prolongado, motivado en causas por completo ajenas a nuestra voluntad y superiores a nuestros esfuerzos, fáciles de comprender para cuantos han conocido el proceder atrabiliario de las autoridades durante los últimos acontecimientos político-militares, CLARIDAD vuelve nuevamente a reaparecer.

Llegamos a reanudar las tareas periodísticas en momentos difíciles y llenos de incertidumbres tanto para la obra de difusión cultural y educativa que realizamos como para el porvenir de las ideas libertarias.

La intromisión de las fuerzas armadas en la política del país, so pretexto de sanear la administración pública y morigerar los hábitos corrompidos de nuestros políticos de trastienda, ha venido a culminar, como era de presumir, en el movimiento reaccionario que tan genuinamente representa el Gobierno que actualmente nos rige. Sus actos nos indican que trata por todos los medios a su alcance de hacernos volver a las épocas peores de la era sanfuentista.

Las medidas adoptadas al impedir que los empleados públicos se organicen, el apoyo franco o indirecto que presta a las maniobras tortuosas de patronos e industriales para que anulen ciertas mejoras de bienestar relativo obtenidas por los obreros y empleados particulares, el ensañamiento con que persigue la instrucción pública, amparando en cambio la religiosa y congregacionista, la forma como ha respondido a las justas demandas y aspiraciones de los estudiantes que reclaman urgentemente la reforma total de la enseñanza, confirman plenamente aquella aseveración.

Esta política de retroceso y menoscabo de las escasas libertades que garantiza la bullada carta fundamental, en cuya redacción participaron demócratas, asalariados, comunistas y otros que hacen gala de poseer un espíritu revolucionario y progresista, se ve admirablemente favorecida por las cámaras legislativas.

Sin haber creído jamás en la eficacia de la acción verbalista que se desarrolla en el Parlamento, esperábamos que las elecciones del año último hubieran llevado a ese recinto a algún hombre de personalidad destacada, que supiera, en el peor de los casos, hacer una crítica honda y severa de las instituciones estatales y defender con honradez sus convicciones doctrinarias.

Pero nos hemos equivocado.

El Parlamento actual, sin distingos políticos de ninguna especie, está compuesto de arribistas contumaces, menesterosos de vida espiritual, ni más ni menos mediocres e inmorales que el de los Parlamentos anteriores.

Para colmo, la alianza radical-conservadora, propiciada y sostenida por los más destacados líderes de aquel partido, con la argucia de defender la civilidad, ha venido a acallar toda protesta que pudiera herir los intereses de los

terratenientes y a afianzar, por consiguiente, los plácidos y halagadores ensueños de la reacción.

Por su parte, los elementos que, sin temor a equívocos, pueden englobarse en la denominación genérica de "izquierdistas", se encuentran completamente desorganizados y no están en condiciones de presentar un frente compacto a las asechanzas de conservadores y retardatarios.

Las organizaciones sindicales, que otrora desempeñaron un papel eficiente en las actividades proletarias, están hoy día agonizantes.

La Federación Obrera, absorbida y destruida por el Partido Comunista, a fin de satisfacer las ambiciones electorales de sus directores, es apenas un hacinamiento de timbres y útiles de secretaría, y no puede actuar en ningún sentido que sea favorable a las reivindicaciones de los trabajadores.

La I. W. W., que en más de una ocasión tuviera en jaque—con su propaganda inquietante y persistente—a capitalistas y gobernantes, no efectúa ninguna labor digna de ser tomada en consideración.

La Unión de Empleados, que debió haber sido dentro de su rodaje y características, una de las más poderosas instituciones del país, capaz de doblegar las altiveces y reprimir los abusos de comerciantes y mercaderes, arrastra una vida lánguida a causa de que algunos de sus dirigentes están entregados a aventuras electorales y a buscar representaciones en los Ministerios.

Los demás gremios—tranviarios y ferroviarios—no pesan en la agitación renovadora de la República, porque no tienen otra preocupación que solicitar aumentos de sueldos y hacer desfiles y manifestaciones en homenaje de sus jefes y en beneficio de algunos políticos.

La Asociación de Profesores, tal vez sea, a pesar de la heterogeneidad de sus componentes, uno de los pocos núcleos organizados que realiza una obra de verdadero y positivo interés público.

En cuanto a la proyectada Unión Gremial y a otras agrupaciones de fundación reciente, es preferible no referirse, porque carecen de fuerzas efectivas y no representan ninguna finalidad ideológica.

Como se ve, no es muy halagador el panorama que nos ofrecen los grupos que, por su modalidad y su estructura, son los llamados a contener el avance reaccionario.

En estas condiciones, se hace naturalmente un poco arduo el desarrollo de nuestra propaganda.

Contamos sí, para vencer en gran parte los obstáculos y dificultades que se nos presentan, con el apoyo y la confianza que en ocasiones anteriores nos han dispensado nuestros lectores, y que esperamos nos brinden en esta oportunidad, ya que seguiremos manteniendo la misma tendencia crítica, literaria, científica y artística de tiempos mejores.

## Lo que no quiere dar y lo que gana el capitalismo

Uno de los lugares comunes de cierta literatura social anterior a los acontecimientos que se iniciaron en Setiembre de 1924 fué el de "la ausencia de una legislación protectora del trabajo y del proletariado".

A juzgar por aquella literatura, emitida generalmente desde la prensa oficial y particularmente en los períodos electorales, una legislación social amplia era anhelada por los políticos de todos los partidos, por los hombres de gobierno y por la gran prensa con todos los intereses que ella representa. Pero, si en vez de juzgar por aquella literatura, se juzgara por los hechos, la deducción hubiera sido distinta. Los políticos de todos los partidos, los hombres de gobierno y la gran prensa tuvieron siempre en su mano el dictar o promover una amplia legislación protectora del trabajo. ¿Por qué no lo habían hecho? No examinemos el por qué y bástenos reconocer que a pesar de los discursos, de los programas de partidos y de gobiernos y de los editoriales de la prensa, la legislación social no salió promulgada por los poderes tradicionales. Es decir que el citado lugar común de cierta literatura no representaba un anhelo verdadero, sino una táctica política o una música destinadas a repetirse vanamente.

Los militares, que, según podría constatar-se anotando sus vertiginosos ascensos y sus fantásticos aumentos de sueldos, tomaron el po-

der persiguiendo para sí las más altas rentas del Estado, adornaron su movimiento económico con la promulgación de cuantas leyes sociales encontraron a mano. Iniciado el ciclo de esta legislación, se ha impuesto en seguida la dictación de reglamentos y de reformas, la edición de nuevos textos legales, y su republicación indefinida en el "Diario Oficial", sistema este último que encubre, sin ocultar en lo más mínimo, un recurso clandestino de legislar.

Hay ya, pues, una gran masa de legislación social.

Y aquel lugar común de cierta literatura, que citamos al principio, ha sido reemplazado por otro: el de "nuestra ya copiosa legislación social". No es asunto de ahora examinar de cuanto sirve a los trabajadores esta legislación. Advertimos solamente, que bajo el nuevo lugar común, repetido sin fatiga por todo lo representativo del interés capitalista, hay una invencible repugnancia, una oposición que aprovecha toda oportunidad para expresarse más categóricamente contra las leyes sociales. En cuanto estas oportunidades se presentan, se habla ya sin rodeos y se invoca el interés público, la buena marcha de las industrias, los derechos y las necesidades del capital. No se piensa en que la vida obrera, el capital humano que cuesta tan poco a las industrias, es cosa de alguna importancia. Es preciso que el dinero gane mucho dinero, que las industrias

den grandes utilidades; es decir que se reconozca, como se ha reconocido siempre, que la riqueza de los más fuertes ha de estar por encima de todo y que todo ha de serle sacrificado. Aunque la legislación social es un recurso de perduración capitalista, no hay intereses que se resignen a aceptarla; un egoísmo violento les cierra los ojos o es que en el fondo prefieren ir cediendo lo más lentamente que se pueda, ante la fuerza obrera, y aprovechando las ventajas del combate para abolir la conquista que les arranque el trabajo.

En el fondo nada de lo que se invoca en defensa del capital contra las leyes sociales es efectivo. El cumplimiento de ellas no mermaría las utilidades, ni disminuiría, por falta de interés, la iniciativa de la industria. Tal vez la aumentaría y la conduciría a perfeccionar y aumentar su capacidad productora. Lo que se quiere es no ceder nada, no renunciar a nada ni hacer nada que no origine inmediatamente mayor riqueza.

Tal es la verdadera disposición de ánimo del capitalismo.

De ello ha dado ejemplo estos días la protesta patronal contra el reglamento de higiene y seguridad industriales, protesta que, en último término, habría que traducir de este modo:

"¿Que los obreros acaban pudriéndose en nuestras fábricas? Pues, trabajamos para interés de nuestras industrias, de nosotros. Ningún obrero se halla a nuestro servicio a la fuerza: el que no quiera reventar, que no venga". La protesta de los patronos ha sido formulada por la Asociación del Trabajo. Se trata de un documento maravillosamente expresivo, dirigido al Ministro de Previsión Social y publicado en los diarios.

El reglamento de que se protesta ordena a los industriales mantener sus fábricas a una temperatura compatible con la salud de los obreros. "Esta obligación, dice la protesta patronal, demandaría del industrial gastos tan excesivos, que, en ningún caso compensarían las utilidades que pudiera obtener en su trabajo".

Nótese cuán ridícula es esta queja de que la calefacción y ventilación adecuada de un local vaya a consumir las utilidades de una fábrica.

Es ridícula, pero, en el curso de la protesta se la sigue invocando contra las obligaciones reglamentarias de tener agua, excusados, baños, ventanas de aireación y de luz en las fábricas es decir, requisitos absolutamente indispensables para la salud y aun para el trabajo de los obreros.

Pero hay un párrafo del documento que comentamos, que parece resumir su espíritu y su feroz egoísmo:

"Por otra parte—dice—, el interés de toda industria estriba en la introducción de las mayores economías en su explotación; entre éstas se señala el menor consumo de energía, sobre todo si no es muy indispensable."

Más adelante hay otro párrafo que dice: "En realidad, señor Ministro, no extralimitamos el concepto al afirmar que, si se deja subsistentes los efectos de este Reglamento, no habrá capital alguno que se atreva a afrontar las vicisitudes de negocios que de antemano están condenados a la ruina."

Esta es, por lo demás, la argumentación universal contra las leyes sociales.

Argumentación hipócrita y falsa, de la que solo se puede sacar la consecuencia de que el bienestar humano no se deberá jamás a una concesión o a una inteligencia con el capitalismo.

Se diría, si aceptáramos aquella argumentación, que los capitales obtienen escasas ganancias. Pero ello es tan falso hoy como lo ha sido antes.

Los registros de las utilidades del capital, mantenidos por el Estado, lo demuestran. Uno de estos registros, el de las sociedades anónimas, que, como es sabido representan la mayor masa de capitales invertidos en el país, acusan la enorme proporción de las ganancias respecto de los capitales. Según los datos de este registro, datos proporcionados por las mismas sociedades anónimas, interesadas comúnmente en ocultar la magnitud de sus beneficios, la ganancia líquida más corriente de los capitales, en 1925, osciló entre el 35 y el 45 por ciento, lo cual quiere decir que el capital mantenido en la escala más baja de esta fluctuación, sustrayendo su utilidad de cualquiera inversión productiva que acrecentara e hiciera más rápidas las ganancias posteriores, se duplicaría en menos de tres años.

Pero hay, según consta en los mismos registros, un número apreciable de capitales que obtuvieron más del 50 por ciento de ganancia líquida y no son pocos los que alcanzaron a ganar el 100 por ciento en el año.

¡He aquí a los pobrecitos, los amenazados, los temerosos e improductivos capitales!

EDUARDO ZARATE.

# El problema de la enseñanza

Por oposición a la enseñanza religiosa, a la que cada vez muéstranse más refractarias gentes de muy diversas ideas políticas y sociales, se preconiza y actúa las enseñanzas laica, neutral y racionalista.

Al principio, el laicismo satisfacía suficientemente las aspiraciones populares. Pero cuando se fué comprendiendo que en las escuelas laicas no se hacía más que poner el civismo en lugar de la religión, el Estado en lugar de Dios, surgió la idea de una enseñanza ajena a las doctrinas así religiosas como políticas. Entonces se proclamó por unos la escuela neutral, por otros la racionalista.

Las objeciones a estos nuevos métodos no faltan, y a no tardar harán también crisis las denominaciones correspondientes.

Porque, en rigor, mientras no se disciplinan perfectamente enseñanza y educación, cualquier método será defectuoso. Si redujéramos la cuestión a la enseñanza, propiamente dicha, no habría problema. Lo hay porque lo que se quiere en todo caso es educar, inculcar en los niños un modo especial de conducirse, de ser y de pensar. Y contra esta tendencia, todo imposición, se levantarán siempre cuantos pongan por encima de cualquier finalidad, la independencia intelectual y corporal de la juventud.

La cuestión no consiste, pues, en que la escuela se llame laica, neutral o racionalista; o según nuevas y posibles denominaciones naturalista, realista, etc. Esto sería un simple juego de palabras trasladado de nuestras preocupaciones políticas a nuestras opiniones pedagógicas.

El racionalismo variará y variará al presente según las ideas de los que lo propagan o practican. El neutralismo, por otra parte, aun en el sentido relativo que debe dársele, queda a merced del preceptor según el grado en que sea capaz de permanecer libre y por encima de sus propias ideas y sentimientos. Mientras enseñanza y educación vayan confundidas, la tendencia, ya que no el propósito, será modelar la juventud conforme a fines particulares y determinados.

Pero en el fondo la cuestión es más sencilla si se atiende al propósito real más que a las formas externas. Alienta en cuantos se pronuncian contra la enseñanza religiosa, el deseo de emancipar a la infancia y a la juventud de toda imposición y de todo dogma. Vienen luego los prejuicios políticos y sociales a confundir y mezclar con la función instructiva, la misión educativa. Pero todo el mundo reconocerá llanamente que tan sólo donde no se haga o pretenda hacer política, sociología o moral y filosofa tendencias, se dará verdadera instrucción, cualquiera que sea el nombre en que se ampare.

Y precisamente porque cada método se proclama capacitado no sólo para enseñar sino también para educar según principios preestablecidos y tremola en consecuencia una bandera doctrinaria, es necesario que hagamos ver claramente que si nos limitáramos a instruir a la juventud en las verdades adquiridas, haciéndoselas asequibles por la experiencia y por el entendimiento, el problema quedaría de plano resuelto.

Por buenos que nos reconozcamos, por mucho que estimemos nuestra propia bondad y nuestra propia justicia, no tenemos más ni mejor derecho que los de la acera de enfrente para hacer a los jóvenes a nuestra imagen y semejanza. Si no hay el derecho de sugerir, de imponer a los niños un dogma religioso cual-

quiera, tampoco lo hay para aleccionarlos en una opinión política, en un ideal social, económico o filosófico.

Por otra parte, es evidente que para enseñar primeras letras, geografía, gramática, matemáticas, etc., tanto en su aspecto útil como en el puramente artístico o científico, ninguna falta hace ampararse en doctrinas laicistas o racionalistas que suponen determinadas tendencias y, por serlo, contrarias a la función instructiva en sí misma. En términos claros y precisos: la escuela no debe, no puede ser ni republicana, ni masónica, ni socialista, ni anarquista, del mismo modo que no debe ni puede ser religiosa.

La escuela no puede ni debe ser más que el gimnasio adecuado al total desarrollo, al completo desenvolvimiento de los individuos. No hay, pues, que dar a la juventud ideas hechas, cualesquiera que sean, porque ello implica castración y atrofia de aquellas mismas facultades que se pretende excitar.

Fuera de toda bandería hay que instituir la enseñanza, arrancando a la juventud del poder de los doctrinarios aunque se digan revolucionarios. Verdades conquistadas, universalmente reconocidas, bastarán a formar individuos libres intelectualmente.

Se nos dirá que la juventud necesita más amplias enseñanzas, que es preciso que conozca todo el desenvolvimiento mental e histórico, que entre en posesión de sucesos e ideales, sin cuyo aprendizaje el conocimiento sería incompleto.

Sin duda ninguna. Pero estos conocimientos no corresponden ya a la escuela y es aquí cuando la neutralidad reclama sus fueros. Poner a la vista de los jóvenes, previamente instruídos en las verdades comprobadas, el desenvolvimiento de todas las metafísicas, de todas las teologías, de todos los sistemas filosóficos, de todas las formas de organización pasadas, presentes y futuras, de todos los hechos cumplidos y de todas las idealidades, será precisamente el complemento obligado de la escuela, el medio indispensable para suscitar en los entendimientos, no para imponer, una concepción real de la vida. Que cada uno, ante este inmenso arsenal de hechos e ideas, se forme a sí mismo. El preceptor será fácilmente neutral, si está obligado a enseñar, no a dogmatizar.

Es cosa muy distinta explicar ideas religiosas a enseñar un dogma religioso, exponer ideas políticas a enseñar democracia, socialismo o anarquía. Es necesario explicarlo todo, pero no imponer cosa alguna por cierta y justa que se crea. Sólo a este precio la independencia intelectual será efectiva.

Y nosotros, que colocamos por encima de todo la libertad, toda la libertad de pensamiento y de acción; que proclamamos la real independencia del individuo, no podemos preconizar, para los jóvenes, métodos de imposición, ni aún métodos de enseñanza doctrinaria.

La escuela que queremos, sin denominación previa, es aquella en que mejor y más se suscite en los jóvenes el deseo de saber por sí mismos, de formarse sus propias ideas. Donde quiera que esto se haga, allí estaremos con nuestro modesto concurso.

Todo lo demás, en mayor o menor grado, es repasar los caminos trillados, encarrilarse voluntariamente, cambiar de andadores, pero no arrojarlos.

Y lo que importa precisamente es arrojarlos de una vez.

R. MELLA.

## IDEAS Y REFLEXIONES

### PARA LOS EMPLEADOS

**Rebelarse es afirmar la propia personalidad. (J. Ingenieros).**

No sería tarea fácil señalar las demarcaciones de lo inverosímil. Apenas si osamos concebir o creer que haya quienes frente a una situación de eminente injusticia, tolerantes de todos los dolores o sometidos a una cotidiana humillación, no alienten un sólo germen de rebelión.

Apenas si osamos creer o concebir que haya quienes — elementos constitutivos de toda una clase social, o, meramente, individuos sociales — a cuya situación podría encontrarse paralelo en la del esclavo antiguo, encuentren la solución a tal *modus vivendi* irritante en una pasividad bovina y, también, antihumana.

te como primordial, una victoria que llegará pronto: jornada de ocho horas, salarios proporcionales al costo de la vida, consideraciones de personas humanas, libertad de asociación, etc. Pero para esto nadie se da al sacrificio, no se afronta la lucha, no se tira la vida para el alcance del triunfo. Se quiere confiar más en las disposiciones convencionales de las leyes, en la cucaña de la política, en la medida, en el esperar lentísimo, o en la acción de los demás.

Cuando se observa que la clase obrera — *urbi et orbi* — ha ido realizando, a pesar de su lentitud, una serie de mejoras que sería audaz pretender destruir, debe pensarse que tales conquistas son el producto de esfuerzos grandiosos y de sangrientas y formidables luchas. Si hay beneficios, han sido arrancados sin cobardías y con máximas rebeldías a los capitalistas y gobiernos que moran en una misma madriguera.

Si en los empleados no prende el espíritu de rebelión, no podrán alcanzar nunca altitudes magníficas y la manumisión no llegará hasta que las trompetas del juicio final no vengán a despertar a los muertos de su sueño de eternidad.

### MOVIMIENTO SINDICAL

¿Podemos hablar, en la actualidad, de movimiento obrero, o, mejor, de movimiento sindical revolucionario en Chile?

Francamente, no. Lo decimos así rotundamente y sin aspavientos.

Desde el año 20, época en que la organización alcanzó un desarrollo apreciable que hacía esperar y concebir situaciones mejores en lo futuro, desde el año 20 acá, repetimos, solo jirones de organización, leves rastros de algo pasado vemos que queda por doquiera.

¿A qué causas podría atribuirse esta precaria y trisísima situación? Sin duda alguna que muchas son las que correspondería analizar; y en este esquema de la situación, trazado ligeramente, cabe marcar aquellas más fáciles de comprobar y que acuden de inmediato a nuestra imaginación.

Primeramente la ambición desmedida de aquellos a quienes podríamos llamar "dirigentes". Después y en un aspecto menos general, la obra de las secretarías de las organizaciones, prestas para el arribismo de los que ostentaban el señuelo de la redención o de los gabinetes elaboradores de candidaturas políticas. Aquí el futuro senador, más allá el futuro diputado o el edil. Y la bandera de la lucha de clases olvidada, cubriéndose de polvo en un viejo estante, hasta que nuevas manos la empuñen para nuevos afanes. Engaño, ambición, mediocridad, en algunos. En otros, la falta más absoluta de sinceridad y de delicadeza; caudillos, sin siquiera el relieve de tales, empeñados en la labor mezquina de los grupos personalistas, y en hundir ajenas reputaciones que podrían traer consigo ideas, afanes generosos para una lucha bella y grande. Odiosidades perniciosas y barrera desarmonizadoras.

A una falta total de una pura idealidad habría que agregar la desorientación más profunda en frente de todos los problemas que la arrolladora sucesión de los hechos ha ido presentando. Oscura y negativa concepción de las cosas sociales de parte de aquellos llamados a tenerla claramente definida en la hora precisa, y que da el fruto que vemos y que deploramos.

El contubernio de habilidosos y osados políticos disfrazados de obreristas con algunos grupos proletarios, ayer numerosos, ha tenido pernicioso influencia. Y luego la era de las reformas legales, en procura de protección al asalariado debilitaron más aún la posición ya débil de las izquierdas revolucionarias. Y todo esto no ha constituido sino un engaño más.

Quizás también si la crisis industrial que, desde hace tiempo, se manifiesta y que ya se ha agudizado y se ha de agudizar lo bastante aún, sea un factor que no podría desconocerse como influyente en esta crisis del sindicalismo.

No es consolador el panorama que exponemos y sólo un afán de iniciar una reacción com-

**¡NO OLVIDARSE!**

En calzado no hay quien pueda competir en precios, forma y duración, con el que vende la ZAPATERIA

**EL SOVIET**

de EDUARDO BUNSTER R.

SAN DIEGO 658 - SANTIAGO

pleta en lo sucesivo, nos tiene aquí de acuarelistas de pesimismo.

Hagamos un rápido balance de lo que constituyen las entidades que se disputan, como órganos de centralismo, la supremacía en el seno de las masas trabajadoras para ver si estamos o no en razón.

La Federación Obrera de Chile carece ya del prestigio necesario para desarrollar cualquier acción que tienda a destruir los cimientos mismos del régimen. El número de sus Consejos y dependencias, es nulo, y valen únicamente lo que importan varios timbres de goma y algunas planchas de bronce. Es indudable que no podría agrupar, malgrado cualquier esfuerzo, el núcleo mayor de las dispersas fuerzas obreras. ¿Un cambio completo de rumbos podría tener decisiva influencia? Quizás...

Las fuerzas de la I. W. W., que movieran en otro tiempo, en el terreno de la acción directa, a una parte numerosa de militantes, debilitadas y desaparecidas totalmente ya, no señalan esperanza alguna de renacimiento. Y no creemos que realicen el milagro del ave fé-

nix. Además, el espíritu estrechamente corporativista de sus principales componentes, les impide colaborar en una acción que fuera de más vitales alcances.

La Federación Regional Chilena es una organización casi nueva, centralista; organización anarquista (al decir de sus voceros), con una media docena de anarquistas, si pudieran alcanzar a tantos. Falta más capacidad a sus elementos representativos y se resiente de vibración dinámica su acción. Con un trabajo serio y bien encaminado habría llegado a consolidar una expectante situación. Hoy no representa nada o muy poco.

La proyectada Unión Gremial de Obreros y Empleados no ha dado tampoco mejores resultados. Sus actividades, que hasta ahora se desarrollan en el terreno de meros tanteos, han sido recibidas con desconfianzas en aquellos campos más extremos que su programa inicial proyectaba atraer. ¿Es justificada esta actitud? Lo veremos oportunamente.

P. GIACONI.

## TACNA Y ARICA

Cerca de cincuenta años han permanecido reñidos Chile y el Perú por este territorio. Una causa mantenida por todos los artificios que dá el poder para enemiar dos países jóvenes y débiles, que sin este motivo de divergencia serían hoy ricos y fuertes. Tal ha sido la resultante de este gastado y añejo problema, sencillo de resolver sino mediaran en su finalización toda clase de intereses mezquinos y apetitos inconfesables.

Por cualquiera de sus dos aspectos que se contemple o analice esta cuestión—ya sea bajo un punto de vista patriótico o internacionalista—la conducta de los gobiernos que lo han encarado es merecedora de todas las recriminaciones.

Los llamados patriotas sinceros se escandalizarían si conocieran de cerca lo que ha hecho el Gobierno de Chile desde que inició la chilenización de aquella región, hasta que trató de incorporarla definitivamente al mapa nuestro, llevando a Washington la liquidación de la gastada querrela de Tacna y Arica. Todos los funcionarios que han estado al servicio de la nacionalización de las cautivas, no han hecho otra cosa que malversar los fondos destinados a este objeto. En aquellas regiones vive una población miserable y enferma que en ciertas partes está infectada de paludismo en un ciento por ciento. Es tal el estado sanitario en la frontera, que todos los carabineros que vigilan la línea limítrofe, como también la casi totalidad de los trabajadores—llevados a última hora, más como votantes que como constructores—están contaminados con la terrible terciana. Y lo peor del caso es que los médicos no hallan hospitales en que atender a estos infelices, pues donde debieran existir tales establecimientos apenas hay una morgue. Ultimamente se han construido algunas barracas para disfrazar esta desnudez vergonzosa de servicios de asistencia social. La instrucción y los servicios locales están a la altura de los hospitales; conformándose las autoridades con izar la bandera chilena y cantar la canción nacional en las escuelas el día de los aniversarios guerreros. Naturalmente que esto no ha demandado muchos gastos y sirve para encubrir la ausencia de acción chilenizadora del territorio en disputa.

Pero donde se han cometido filtraciones más escandalosas ha sido en la gestión plebiscitaria. Aparte de las sumas fabulosas invertidas en el campo diplomático y que aún no se atreve nadie a confesar, se pagó un ejército de haraganes, matones, militares y burócratas para que votaran como ciudadanos de aquella región. En el llamado hotel plebiscitario, vivían cerca de dos mil individuos que costaban \$ 40 diarios y ganaban \$ 10 a \$ 20 de jornal por vivir a Chile y desfilar para apalea a los sirvientes del dictador Leguía cuando estos se asomaban en los sitios públicos. Y si un simple obrero costaba al país \$ 50 diarios, nadie debe extrañarse que el patriota A. E. ganara \$ 3,000 diarios y \$ 1,000 S. C. L. y otros \$ 1,000 diarios G. G. N. Allí había funcionarios de todos los precios; así un señor que desempeñaba el puesto de inspector de vasos menores (tenía el encargo de revisar las bacinicas rotas) ganaba dos a tres mil pesos al mes. ¿Y para qué referirse a lo que se le ha pagado a las firmas constructoras y proveedoras como Franke Jullian y Fratelli Castagneto! A estos últimos se les pagaba \$ 5,000 por cada sepultura con osamenta (que debían recoger de los campos de batalla) que correspondiesen a los ciudadanos que se remitían al sur. Pues bien, cobraban cinco mil pesos por cada sepultura y la llena-

ban de piedras; fué ésta una de las tantas camulloneras que descubrió el árbitro yanqui y que le dieron base para declarar la improcedencia del plebiscito.

Por ahora no se hace sentir en su forma definitiva el empobrecimiento del país, debido a la desverguenza del Norte. Sin embargo, no hay con qué pagar a los empleados públicos, ni con qué organizar los servicios de sanidad del país que tiene el más alto coeficiente de morbilidad y mortalidad en el mundo; no hay dinero para continuar la construcción de los ferrocarriles, ni el arreglo de los caminos, a pesar del enorme fardo de contribuciones que pesan sobre el productor en toda la República. De la pobreza franciscana de la instrucción más vale no hablar, ya que todos saben cómo se han cercenado las cátedras universitarias y qué tremendo zarpazo amenaza a los pobres maestros primarios y secundarios que han vivido siempre a ración de hambre. Lo único que permite pagar con regularidad la deuda del Norte son las policías, el ejército, la marina, los parlamentarios, los ministros y el presidente de la república.

En cualquier país en que hubiese un núcleo de verdaderos patriotas y no de trompetas, la gestión plebiscitaria habría desencadenado una revolución política y los gobernantes que la manejan se habrían ganado el destierro, la horca o el desprecio y la hostilidad del pueblo. Aquí se les felicita, se les condecora y se les jubila (!).

Y si es tan repulsivo bajo su aspecto patriótico el problema de marras, considerado desde un punto de vista internacionalista es imbécil y criminal. Se ha tenido al borde de una guerra a dos países durante un año por territorios que nada valen. Se ha emponzoñado el espíritu de dos pueblos sin objeto alguno. Se ha asesinado a pobres obreros—chilenos y peruanos—en aras de sentimientos cavernarios.

Desgraciadamente no hay reacción visible en ningún campo. Los representantes de los partidos obreros—asalariados, demócratas y comunistas—se han solidarizado con los parlamentarios burgueses y han aprobado a fardo cerrado la conducta del Gobierno y se han hecho cómplices de lo tratado en las sesiones secretas en vez de gritarlo a voz en cuello en las asambleas populares y en los periódicos obreros.

La única lección palpable habría sido la obtenida para el proletariado, mostrándole en el terreno de los hechos que las relaciones internacionales son un derivado de la organización capitalista de los países y que mientras haya Estado la paz internacional será un mito, ya que la minoría que gobierna puede lanzar a la masa gobernada a la guerra o a la tregua sin siquiera consultarla ni rendirle cuenta de acción tan criminal. Pero ni siquiera eso se ha hecho y vemos, hoy como ayer, la más profunda desorientación y desmoralización en la masa obrera y en sus flamantes directores.

JUAN MACHUCA.

N. de R.—De acuerdo con lo publicado por la gran prensa, sobre el dinero que Chile ha depositado para responder a los gastos plebiscitarios, y a informaciones recogidas en diversos círculos, lo gastado hasta el presente en el asunto del Norte alcanzaría más o menos a la suma enorme y fabulosa de doscientos millones se pesos (\$ 200.000.000).

Con razón la hacienda pública se encuentra en falencia y no hay dinero con qué pagar a los empleados públicos.

## La prisión de Gregorio Maraño

¡La prisión de Maraño! ¿Qué puede decir un hombre con mediana conciencia de su libertad ante cualquier atropello contra los derechos del espíritu? Porque en este, como en muchos otros casos, no se trata sino de un acto de coacción abierta frente a las opiniones de cualquier ciudadano. Tal vez una carta; acaso una conversación delatada por el espionaje, que anda arrastrándose por los pasillos del Ateneo; o el derecho al atropello que autoriza la fuerza bruta, han bastado para fundar una acusación o, en último caso, una suposición que permita encarcelar a un profesor, un profesor como lo han sido Unamuno o Jiménez de Azúa.

Conocimos bien de cerca a Gregorio Maraño quien nos brindó una amistad franca y cordial. Hombre entero si los hay, capaz de sacrificarlo todo antes que su integridad moral. No es de los que urden enredos en la sombra y saludan sonrientes al que todo lo arrastra en la plena luz. Tipo honroso del profesor a quien no le arredra el sacrificio de la más brillante de las situaciones para contribuir en algo a sacudir el dolor y la vergüenza del bozal que a cada quien le dispensa la autoridad directorial.

Maraño pertenece a la generación última de esa España nueva que América conoce y frecuenta. ¿Cómo no recordarle con pesar junto a Valle Inclán y Unamuno, a Araquistain y Manuel Pedroso, tan hombres siempre: hombres, hombres, con esa dignidad pascaliana del vocablo.

Creemos con Unamuno que el odio a la inteligencia ha de llevar muy lejos al Deyectorio, porque siempre fué esa una norma de la autoridad por la autoridad, fundada en el derecho de empuñar el garrote o la vara para el golpe.

Maraño representa en España lo que las nuevas generaciones comprenden mejor: que no es posible tolerar la imposición de cualquier tiranuelo más o menos iletrado porque la audacia o la cobardía colectiva le depararon la oportunidad de tomar por asalto el poder. Sin embargo, pensemos también un poco con Giordano Bruno, que España necesita de esas víctimas para comenzar a sentir la comezón de la reacción necesaria. Confiemos en que algún día el sentimiento de justicia no habrá menester de ampararse en la fuerza para hacer valer sus ejecutorias, porque siempre fué la segunda la inevitable corruptora de los derechos de la primera, que no puede ni debe ser la diosa ciega sino la distribuidora de las justas sanciones liberales.

Quisiéramos que estas palabras tuvieran sólo el eco estremecido de una protesta contra el atropello que significa la prisión de uno de los hombres más dignos de respeto y de admiración en España. Quede para otra ocasión hablar sobre lo que significa la dilatada labor científica del más competente de los tratadistas e investigadores en el estudio de las secreciones internas; del psicólogo finísimo que fundó aquel magnífico diagnóstico sobre la biología de don Juan; del primero que ideó una teórica psico-patológica sobre la función de las emociones; del escritor, del artista, del hombre de ciencia.

Maraño no es de los que se arredran: a la imposición carcelaria que reclama dinero (¡nueva fórmula no conocida de castigo!) habrá de responder como siempre lo hizo; es decir, con el ánimo entero y con la mano firme.

Ahí está en él lo que Pascal quería: un hombre, un hombre tan solo, detrás del artista, del escritor, del médico. Un hombre; pero todo un hombre, como siempre quisiéramos todos que fuesen los hombres!

ARMANDO DONOSO.

**Emporio Valparaíso**

ARTURO PRAT 972

TELEFONO 262, MATADERO

ARTÍCULOS DE ABARROTÉS

— DE PRIMERA CLASE —

# EL ARTE DE LOS NEGROS

## SUS CARACTERÍSTICAS

Constituye una curiosa antinomia, en esta época de retratos fotográficos y de otros medios industriales de reproducción, ver a tantos amateurs y curiosos interesarse por el arte más transpuesto que ha habido, el más suprarrealista, para emplear en su más amplia acepción un término a la moda. Buscadas, analizadas y agotadas todas las antiguallas, ¿qué quedaba sino esto en un siglo en que el don de creación parece, si no disminuir, al menos desparramarse en múltiples dominios? ¿O es que la "élite" a quien se debe el descubrimiento del Arte de los



Fig. 1. — Idolo de la costa del marfil.

Negros, hace una veintena de años, imponiendo poco a poco su dirección, ha hecho admitir finalmente esta visión tan particularísima?

En verdad, las manifestaciones artísticas de una de las tres principales razas en que se reparte el globo, no podían quedar como inexistentes. Y se ha visto que estas manifestaciones, tanto tiempo despreciadas o, más bien dicho, insospechadas, eran de esas en que el espíritu tiene una parte preponderante. Nada es menos mezquinamente realista que el Arte de los Negros en su considerable variedad, porque es preciso pensar que este arte fetichista, animista, esencialmente religioso, ha sido practicado en inmensos territorios, cada uno más dilatado que la misma Europa, desde las épocas míticas que precedieron a las primeras dinastías egipcias con un desenvolvimiento que ha durado hasta la caída, y más acá, de los

grandes imperios negros en la Edad Media. Las creencias rituales lo han conservado hasta una época muy cercana a la nuestra, sin que por esto podamos explorar el misterio de los tiempos de energía creadora en que nacieron estas sorprendentes figuras. No hay duda que mediaron fuerzas prodigiosas merced a las cuales las divinidades, los genios de la selva y espíritus ancestrales concebidos—como en todas partes—a imagen del hombre, se alejaron enteramente de su configuración realista más que en todo otro arte étnico. Diríase que los primeros escultores hayan sido llevados por el genio de su raza más lejos que en otras partes y constreñidos así a volver a crear una humanidad legendaria que presenta el más vasto repertorio de formas que es posible hallar.

Entiéndasenos: nosotros dejamos a un lado, al hablar así, las máscaras para referirnos solamente a los innumerables tipos de ídolos y genios del panteón negro. Los escultores les han conservado la forma humana sintética. No han combinado formas de animales con formas humanas, como hicieron los egipcios. Tampoco han multiplicado los brazos y las piernas, como en la India. Tampoco han hecho gesticular los rostros siempre graves de sus ídolos, ni aun sus máscaras, exceptuando rarísimos ejemplares. ¡Pero cuántas libertades esculturales se han tomado con el modelo humano! Parece que cada región, cada tribu haya imaginado, para la representación de la forma humana divinizada, un problema plástico diferente y que en seguida lo haya resuelto cada artista, dentro de los límites rituales, con mayor o menor fuego personal, como artista inventivo y no como un mero trabajador. La variedad no reside en los atributos del ídolo que, por lo general, no posee ninguno, sino en todas las líneas y volúmenes; la geometría escultural, tomada tradicionalmente, cada región se ha encargado de diversificarla. Porque cada tribu tiene sus corporaciones de talladores de madera, de tejedores y de herreros que son también orfebres...

En el centro del Congo belga, más exactamente en medio de la cuenca de un afluente del Congo, el Kasai, quedó floreciente hasta fines del siglo XVIII el reino Bushongo. En este reino que, aunque en decadencia, brillaba aún con algún esplendor a la llegada de los colonizadores belgas, fué practicado hasta nuestros días, descontando numerosas figuras fetichistas, un arte que por excepción parece más civil que religioso. El gusto de las ceremonias y de la pompa había creado allí una verdadera jerarquía de funcionarios y proporcionado, al mismo tiempo que trabajo, motivos de emulación a los herreros, tejedores y talladores. Todo un arte decorativo, basado en la aplicación de una geometría generalmente rectilínea, había nacido de este modo, con una gramática de varios centenares de combinaciones lineales.

Esta búsqueda del decorado geométrico, llevado hasta el extremo en el pueblo bushongo o bakuba de raza bantú, se reencuentra, por decirlo así, en todos los poblados africanos. El tatuaje, muy difundido, adorna el cuerpo de los ídolos a semejanza del de sus adoradores. Por otra parte, los artistas negros han aplicado este gusto de las líneas geométricas y, especialmente de la línea recta—empleado, por milagro, sin sequedad—en la confección de máscaras y de estatuillas de ídolos. Estas líneas, como asi-

mismo los frecuentes semi-planos que los acompañan—cuyo poder y atracción conocían los Egipcios y Griegos—confieren a estas obras una nitidez y una decisión superiores, un acento directo que son las características de las esculturas negras de la buena época y la razón de su éxito. Por pequeñas que sean a veces parecen—yuxtapuestas a nuestras esculturas naturalistas—más legibles a la distancia y más arquitecturales debido a la seguridad de su dibujo y a la plenitud de sus volúmenes.

Esta plenitud está expresada netamente en la figura 1 (altura: 0.42 m) como en la mayoría de otras bellas piezas de la Costa del Marfil, en donde la riqueza y la diversidad en materia de máscaras es tan grande que se conocen no menos de doscientos modelos.

La figura 2 (altura: 0.35 m) es un hermoso ejemplar de madera dura de una máscara del Alto Níger, muy difundida y a menudo débilmente tratada. Resume casi un ser entero, extraordinariamente condensado, ya que dos piernas se insertan en los carrillos. Ni los cuernos de la frente, ni los ojos, ni las dos piernas presentan en esta obra—y esto es lo esencial—una simetría exacta

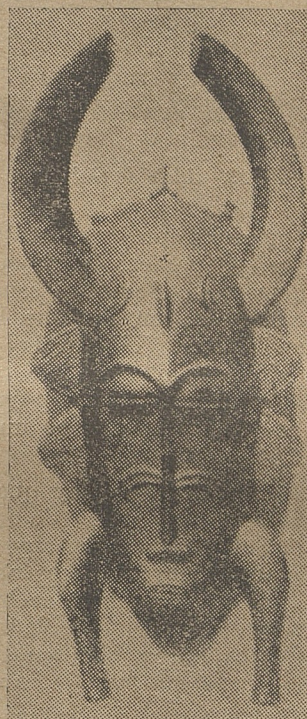


Fig. 2. — El marido (Alto Níger)

a pesar de lo acabado del trabajo. Existe en él la presencia de una "souplesse" especial obtenida por este medio y una vida intensa conferida por esta razón. Con su color casi negro y su pulimento, esta máscara hace pensar en un gran coleóptero, en un murciélago que rebulle. El prognatismo de la boca se relaciona con el óvalo del rostro por una línea continua, casi insensible, de un sentido verdaderamente escultural que le presta movilidad.

Estos ejemplos, que podríamos multiplicar con facilidad, permiten a juicio nuestro sacar a luz todo el partido que los escultores negros—en posesión de una bella técnica—han extraído de altas tradiciones fundadas sobre datos plásticos muy lejanos de la copia servil del objeto y que, por lo mismo, dan mayor confianza a la sensibilidad inteligente del escultor.

Pero, a pesar de estar tan amarrada a las concesiones que se desprenden del juego de las líneas y la rebusca de los volúmenes, la estatuaria negra no ha renunciado al arte de la expresión. Es difícil hallar en ninguna parte un sentimiento de tristeza más poderoso que el expresado en la cabeza pahuina, probablemente funeraria, que reproduce la figura 3 (altura: 0.26 m.) A pesar de ello

no está fuera de la más hermosa plasticidad. El volumen de la frente forma una saliente compensadora del prognatismo de la boca tallada con una verdad tan viva y unida a los maxilares por una línea tan sensible que el escultor ha tornado en belleza esta natural falta de gracia. De este rostro, en donde parece que no hay ojos, sale la mirada.



Fig. 3.—Idolo de Gabón.

Por muy original que se presente el Arte de los Negros, no por eso ha dejado de sufrir influencias. El Beduino, especialmente, se ha resentido con las que le fueron aportadas en el siglo XV por los colonizadores europeos. El arte de esa región no carecía entonces de mérito; a pesar de ello ahora, que está matizado, tiene un apreciable sabor.

Por lamentable que sea, hay que suponer que el arte escultural típico de los negros está muerto, salvo quizás en algunos raros territorios a donde los europeos no han llegado. La influencia exótica occidental en los tiempos modernos, le ha sido nefasta, y los coleccionistas hacen bien en desconfiar del fetiche y de la máscara de exportación.

¿El arte de los negros no tratará de manifestarse ahora en el dominio decorativo como las artes del Extremo Oriente? ¿O no vendrán los artistas, como lo han hecho los japoneses, a afrontar nuestras tradiciones relajadas, tan diferentes de las suyas, para perderse allí o sacar los elementos de un renacimiento?

Este es el secreto del porvenir.

H. Clouzot y A. Level.

(Traducido especialmente para CLARIDAD)

### Suscripciones a "Claridad"

#### CHILE:

Por un año..... \$ 5.—  
Número suelto..... „ 0.40

#### EXTERIOR:

Por un año..... „ 10.—

Se encuentran a la venta colecciones de los años 1920, 1921, 1922, 1923 y 1924.

Toda correspondencia dirijase a

Casilla 3323.— Santiago.

# CRUZ DE VIDRIO

SOBRE LOS CAMPOS SE ENARCA LA CURVA DE LOS DESAFORADOS VIENTOS DEL ESTE Y LOS GRITOS TRASVERSALES DE LOS TRENES DE AUXILIO SE LEVANTAN COMO BARROTES O PUENTES MAS ALLA DE LAS NUBES. YA NO QUIERO NADA, NADA. OTRA VEZ ESTOY PRONTO. EL VIENTO QUIEBRA LAS RAMAS PARA DEMOSTRAR SU DIRECCION CONSECUTIVA, ARRANCA LAS HOJAS A UN EUCALIPTUS, ALTO, DE PIE EN EL PAISAJE COMO EL VIOLONCELLO EN LA ORQUESTA Y ARREBATA LAS PALABRAS A LA CONVERSACION DE LOS VIAJEROS REZAGADOS, SU DIRECCION ES UNA SOLA.

LLUEVE Y EL TIEMPO ENTONCES SE MULTIPLICA REFLEJANDOSE SOBRE SI MISMO TANTAS VECES, EMPUJA BUEN ARRIADOR SUS CARAVANAS INTERMINABLES, CAE EL AGUA CONTRA EL PUEBLO ATARDECIDO, DIVERSA, FRECUENTE, NUMEROSA. HE AQUI LOS CRISTALES ABRASADOS Y DE NUEVO DOS OJOS ABIERTOS FRENTE A LA AUSENCIA DE UNA MUJER QUERIDA. SALGO POR MI VENTANA, DESDE LEJOS, DANDO VUELTAS DIBUJO UN CIRCULO DE FIEBRE, ENHEBRO ENTRE MIS OJOS EL GRITO DE UN TREN DISTANTE PROFUNDO COMO UN DESFILADERO, TODO ARRANCA HACIA LA OTRA PARTE DEL MUNDO. EL FRIO ABRE EL RIGOR DE SUS ESPADAS PAREJAS Y EL CIELO SIGUE EN LAS HOJAS.

AH! VIENTO ERRANTE Y FORASTERO, AH, VIEJO, AH, VIEJO, HAZ BAILAR LOS ESPANTAJOS EN MEDIO DE LOS SEMBRADOS, QUE MUEVAN SUS BRAZOS VACIOS, LLORAR LOS NIÑOS CON TU HONDO BRAMIDO SIN TERMINO, DESTINE LA CARA NEGRA DE LOS CARBONEROS QUE BAJAN CANTANDO DE LA MONTAÑA Y ENCIENDE, NO TE OLVIDES, CON TU SOPLO TESONERO, EL FUEGO DE UN HOMBRE COBARDE, MI FUEGO, CON SUS BRILLANTES CHISPAS COMO UN HELECHO DE ORO AL FONDO DE TU RIBERA.

EL AGUA LEVANTA BASTIONES DE MIEDO GIMIENDO EN LA ALTURA CASTIGADA A LO LEJOS UNA ESCOLTA DE HILO CONDUCE SU MUCHEDUMBRE ANDARIEGA, ESTA LLOVIENDO CON EL FIN DE QUE NOS PONGAMOS TRISTES. ENTONCES SE CARGA SOBRE MIS HOMBROS LA SOMBRA QUE NOS SEPARA. PARA HABLAR AQUI DE ELLA, SUPRIMO UNA IMAGEN FIDEDIGNA, PARA TRAERLA INTACTA BAJO LA LLUVIA Y NO SE MOJE SU RECUERDO DEBO CONSTRUIR UNA ARBOLEDA TUPIDA O UN PASAJE DE CRISTAL, POR ESO DIGO SOLAMENTE: "ENVUELTA EN UN AMPLIO CAPUCHON BLANCO ADORNADO CON ENCAJES, CON LOS BRAZOS CRUZADOS SOBRE EL PECHO E INCLINADA LA GRACIOSA CABEZA ME MIRABA CON SUS BRILLANTES Y HERMOSOS OJOS". PERO DEJEMOS ESTO A UN LADO PUESTO QUE UN CREPUSCULO DE AGRAVIO ESTA DE PIE PARA IRSE CON UN GESTO IGUAL AL QUE HACE UNO CUANDO EN VEZ DE LLORAR POR ELLA MEJOR DICE A SUS COMPAÑEROS: ALERTA TENGO UNA COPLA OBCENA QUE CANTAR.

PARA MORIR EL DIA SE AGIGANTA SOBRESU PROPIO COMPORTAMIENTO, LLORANDO A MARES ALBOROTA Y SE COLUMPIA EN LAS NEGRAS RAMAS DE LA NOCHE; ES SU SOLLOZO SUSPENDIDO, SON SUSOJOS DE INSECTO Y SU TROPA DE SUEÑO QUE ESTAN TENDIDOS EN LOS ALAMBRESFINALES O LAGRIMEAN EN LA ESPESA OSCURIDAD DETRAS DEL NIÑO QUE ENCIENDE LOS FAROLES.

TOMAS LAGO.

# LA HIJA DE LA NOCHE

EL BAILE DE LOS SIFILITICOS LAS LARGAS TORRES CRUZADAS LA NOCHE CONSISTE EN MI COLOR PREFERIDO A LA SOMBRA DE LOS TELESCOPIOS QUE LA TENIAN ENTRE SI HOY INCLINADA COMO UN CABELLO DULCEMENTE RODEA LA PEQUEÑA CRUZ DE UN PAJARO CAYENDO CIRCUNSCRIBE AFANOSA UNA FLOR DE DOBLES PETALOS COMO UNA DOCIL MANCHA DE AGUA DESANIMADA AL BORDE DE MI MEMORIA ESTA A PUNTO DE ZAFARSE

ES LO MISMO QUE OTRAS VECES LA TRAIA PRONTAMENTE QUE HOY HACIA OTRA PARTE SE LA LLEVA SE VA CON ELLA TODAVIA EL ALMA ESTA ENTREABIERTA Y HUMEDA ADIOS ADIOS ERA LA HIJA DE LA NOCHE EL ALTO EN QUE LAS ESTRELLAS PALIDOS FULGORES LANZAN

ENTONCES LA PERSEGUIDA BRISA MARITIMA DECAPITANDO LOS PESADOS RACIMOS DE FLORES DE UN ARBOL EL ARBOL VERDE DEL HILAN-HILAN GALOPE DE CUADRUPEDO SOBRE EL OLOR DE LAS UMBELAS VENIA HASTA ELLA Y LE DECIA MAÑANA ESTAREMOS MUY LEJOS

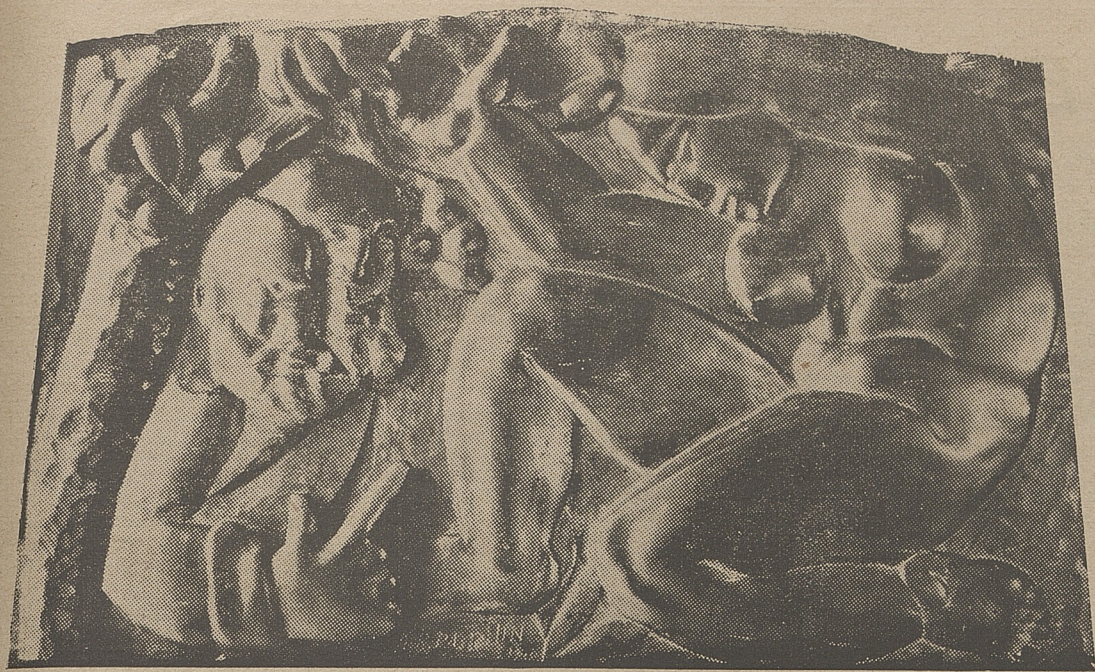
CANTA SU VOZ DORMIDA QUIERO UNA BEBIDA VIGOROSA OIR TRANQUILA LA MUSICA TERRIBLE DEL MAR TODO ESTA MUY OSCURO PRONTO ESTAREMOS LEJOS OH COSTA AZUL VERANEANTES SINSUEÑO

PERO EL QUE NO SABE DONDE ALIENTA EL CORAZON POR EL CUAL SUSPIRA QUE SOLO LO SIENTE A TRAVES DE VELOS IMPENETRABLES EN TODAS PARTES CON CONSTANCIA ESE HA PERDIDO SU ALEGRIA Y LA NOCHE CAE A SUS OJOS LLENA DE LANZAS BLANCAS UNA SOMBRA HERIDA CORRE DETRAS DE LOS VIEJOS TRENES NORDICOS OBSERVATORIOS SIN VIGILANCIA AHI TORRES MOMENTANEAS DESDIBUJADAS DECLINANTES YO LAS NOMBRO COMO SI PARTIERA ADIOS ADIOS ADIOS ERA LA HIJA DE LA NOCHE CON SU ESTATURA DE MIEL SILENCIOSA

MARCOS WALTER.

# Poema de Rubén Azócar

ESTOY SOLO MI NIÑA QUERIDA DESAT A MI SOLLOZO ARBOLES CLAMOROSOS SACUDEN LA PROFUNDA NOCHE Y CANTAN TU TE CIÑES LA ESTRELLA NACIENTE QUE ALUMBRA A TRAVES DE MI PECHO SOY EL HOMBRE SOMBRIO ACECHO LA SORPRESA EL AMOR ME SONRIE ESO ES EL AGIL VIENTO QUE PROPAGA TUS ALEGRES SEÑALES CINE FUGAZ AHORA TU FOTOGRAFIA SE ENCIENDE, NIÑA ERRANTE TU DULCE NOMBRE LO HE DEJADO PRISIONERO EN UN ARBOL AHI CANTA AL AMANECER LO LIBER TO Y SE PARA EN UNA ESTRELLA DEL CIELO ABEJA DE JUBILO DE NOCHE GOLPEAS MI VENTANA TU SONRISA ME ENVUELVE COMO EL CIELO DE OTOÑO NOS SORPRENDE LA ALEGRIA CON LOS OJOS LLENOS DE LAGRIMAS



Casta Susana—Eriso tallado en ébano de Paschin Bustamante (Foto Valladares)

## El último libro de Pablo Neruda

En medio de nuestro ambiente literario de mínima cantidad, la voz de los nuevos poetas toma impulsos de viento bravo, para balancear los espíritus en descomedia desorientación; quebrando la línea comprensiva, poniendo en trance a nuestra sensibilidad y por último haciendo nacer el choque y la antipatía. La nueva poesía precisa ante todo una iniciación, traducida en disciplina literaria, que al final acondicionaría nuestro espíritu para adaptarnos y escuchar sin recelo esta nueva tonalidad de la voz interior, vaciada quizás con demasiada brusquedad. Los viejos poetas con sus viejas formas han llegado al límite de su existencia. Empieza ahora a agigantarse el *esprit nouveau* con largas raíces en el subconsciente. Existe un retorno hacia la verdadera génesis imaginativa extraviada desde hace tiempo en medio de la frialdad del raciocinio y de la construcción verbal.

Es Pablo Neruda, el poeta más valioso; de la nueva generación, que ha logrado concretar su fuerte personalidad en un canto único. Dióse a conocer con *Crepusculario*, libro lleno de sonoridades y cruzado de caminos. Más tarde entregó *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, en que la consistencia del verso crece tanto que se desborda hasta romper la forma y deslizarse en imágenes que se ponen de puntillas para sorprender el grito humano nacido de una garganta ancha para el amor.

Ahora publica *Tentativa del hombre infinito*. ¿Qué podemos decir de este libro original en que las páginas se dan vuelta como los peces, evadiéndose de las manos y de los ojos? No podemos extenderlo sobre el molde de nuestra comprensión porque es más grande. Salta como el agua, deteniéndose a veces en la furtiva sugerencia o en la tranquila llama de la metagolía. También las figuras se anudan como los dedos, se mezclan, se disipan hasta arribar al esparcimiento total en que la incoherencia preñada como los silencios adquiere el valor de las minas inexploradas.

Poco ha de iluminarnos en este intento de penetración a una obra rodeada de silencio natural y previsto, si no es la perspectiva de señalar su valor artístico más bien sentido que constatado. Desde el poeta despoblado de elogios y sólo detenido en un grupo reducido de artistas, arranca su acento intensamente extraño para prolongarse en resonancias desprendidas de la atención de quienes saben mirar intrépida y tenazmente la nueva obra de arte.

Sería difícil nuestro empeño si pretendiéramos discutir esta personalidad de artista lastimada ya por los críticos en forma vaga y contradictoria. Huyendo de la decantación, sólo atinamos con nuestra voluntad a tantear la esencia vibrátil del temperamento que se nos expone. Sin esta voluntad de ver y penetrar no es posible enunciar siquiera un juicio.

Tras de todo lo dicho al libro de Neruda, salta el reproche de haber extremado la abstracción de su caprichoso aliento lírico, de tal modo que olvidó infundirle la humanización posible para que la gente no reaccionara violentamente como lo ha hecho. Se ignora tal vez que

este acento exaltado es la capacidad anímica de los grandes creadores. Esta subjetividad intelectualizada de Neruda es el reverso de lo acostumbrado a manifestarse. De ahí que deprime.

Debe estar muy lejos del ánimo de todos el intento de analizar este poema y buscar el principio o el fin con la misma voluntad con que entráramos en la poesía de los poetas antiguos. Aquí es necesario abrir de otra manera los ojos, estilizar nuestra atención como antena, tornarnos de repente ciegos para palpar y no encontrar ahí donde el poeta expresa su yo íntimo y cerrado, sino que en las situaciones de luz donde la poesía avanza y nos coge aturdiéndonos. Nuestra visión transformada en mariposa sin afirmar sus pies, debe limitarse a seguir el camino de un perfume, por ejemplo, sin disgustarse si en seguida lo pierde.

Se mueren los versos como espejos que ocupa  
(la suficiencia emotiva  
para significarte criaría una espiga  
de pronto una gaviota crece en tus sienes mi  
(corazón está cansado  
soy la yegua que sola galopa a la siga del alba  
(muy triste

Ya hemos dicho que la poesía actual huye del juicio y la percepción para atenerse a recoger los murmullos inciertos de la bestia dormida que vive en nuestro interior. Es menester muy buena voluntad para poner el oído y auscultar el laberinto que se desarrolla en la entraña del poeta. Situado a la orilla del sueño, el poema nace como el humo y como este se disipa sin que nuestras manos aproximem su forma. También las palabras tienen ahora existencia débil. No valen por ellas mismas sino como puntales. No valen en su esencia con límites, sino lo que queda entre ellas.

veo una abeja rondando no existe esa abeja  
(ahora  
pequeña mosca con patas lacras mientras gol-  
(peas cada vez tu vuelo  
inclino la cabeza desvalidamente  
sigo un cordón que marca una presencia una  
(situación cualquiera

El aspecto primero que intimida al lector que se encuentra ante una obra nueva es la construcción mecánica del verso. Han sido abolidas la rima, la puntuación y las mayúsculas. La duración del verso está subordinada a la intensidad de la emoción matriz. Sin embargo, esa aparente confusión es la línea pura de la poesía.

Así es el último libro de Neruda. Desconcierta primero, invade después.

Queda mientras tanto el baile maravilloso de las imágenes sueltas como hojas y la macidez del interior. Podemos decir que es un gran libro construido abandonado, intocado de influencias, de fuertes cantos, de magnitud dura y profundísima.

DÍAZ CASANUEVA

## Rosa de los vientos

PASCHIN BUSTAMANTE

He aquí una de las últimas obras del artista más puro entre los pintores chilenos. Paschin, de regreso de Francia donde trabajó y estudió a la sombra de su solo entusiasmo, añade estos admirables relieves, llenos de violencia y de ternura, a su estricta obra de artista verdadero.

MIRADOR

Poemas de Rosamel del Valle

En su situación de continuador del poema, actitud libre, Rosamel del Valle, ha escrito un libro de versos, estrofa sin desenlace; con qué condiciones de seguridad sigue entre líneas la poesía desdeñada, alcanza a la flor delirante, queda dudando donde la inteligencia vacila. Frecuente es su realización primaria, exposición descriptiva que accede con facilidad al conocimiento puesto en un solo punto. He aquí un libro significativo; es la despedida a un largo catálogo de libros fuera del tiempo presente (Andróvar, Amaneció nevando, etc.) sujetos a una emoción empedernida perteneciente con dificultad a aquellos que escribieron lo que influyó a los maestros de esos poetas.

Exenta de relaciones materiales la poesía adquiere un nuevo continente, fugitiva de las palabras, está en ellas como una línea de metal líquido otra vez, con su angosto sonido general. Algo de robo gimnástico y distante debilita toda posibilidad sustantiva, a veces su fórmula obediente la deja donde estaba. Sin embargo, su voz es diferente.

Mirador, libro de Rosamel del Valle es saludado desde aquí con la justa esperanza que ponemos sobre su solitaria aparición.

T. L.

NORAH BORGES

Argentina ha producido y desparramado a 1.200 "poetas" durante mucho tiempo. Solo en estos últimos años la labor de Proa y Martín Fierro nos han revelado el verdadero centro del arte del otro lado de la cordillera.

Por estos y otros periódicos comenzó a ser conocida la labor de esta interesantísima pintora que es uno de los verdaderos valores de América.

Pocas mujeres son las que pintan bien (Chile, por ejemplo). Generalmente se dejan llevar por las luces falsas o por cualquier cosa que puede llamarle la atención a los señores jurados. Con el mismo gusto con que hacen una blusa o compran miriñaques. Muy pocas descubren el verdadero valor de las líneas y el verdadero sentido de los colores.

Desde Buenos Aires, Norah Borges saluda al buen gusto con sus dibujos de gestos y actitudes propios.

EL AVENTURERO DE SABA

Han andado corriendo la tontería de que todos los poetas jóvenes se parecen demasiado. Sin embargo, cualquiera que no confunda los ojos con la boca notaría la diferencia.

El *aventurero de Saba*, este hermoso libro de Díaz Casanueva, nos demuestra cómo este muchacho ha conseguido dar a su poesía un sabor bien propio.

De hacer un estudio bien hecho, sería necesario citar tantísimos versos bien conseguidos:

"No arrojes el cigarro al agua que me quemaría la casa".  
Etc., etc.

CLARIDAD

Nuestra revista continuará publicándose mensualmente.

La colaboración de algunos escritores anunciada para este número, irá en el próximo.

En la nueva entrega insertaremos trabajos de Pablo Neruda, Juan Gandulfo, Marta Brunet, Fuentes Vega, Manuel Rojas, Poil de Carotte, Rosamel del Valle, Díaz Casanueva, Gerardo Seguel, Lago y otros. Además un artículo interesantísimo sobre "Deshumanización del Arte", tema de novedosa actualidad; y otro que presenta aspectos interesantes sobre el arte de André Lothe.

NUEVOS RUMBOS

Cada día este periódico adquiere con mayor acierto el verdadero sentido del arte.

MARIO CASTILLO.

# POETAS Y BUFONES

Bien fresca está aún la huella de la agria polémica sostenida entre Vasconcelos y Chocano. Cada lector recordará, en efecto, el artículo del primero, titulado como estas líneas y referente a Chocano y a Lugones. A él siguieron otros muchos artículos, escritos por autores de diversos países y animados por intenciones, ya de defensa, ya de ataque enconado. Un libro que ha publicado hace poco la Agencia Mundial de Librería con el título de "Historia contemporánea: poetas y bufones", presenta compilados los más importantes de estos trabajos. En él podemos ver con detenimiento la polémica encendida, mordaz, terrible, que tuvo repentina derivación con la muerte del escritor Edwin Elmore por Chocano. Pero no precipitemos los hechos.

Vasconcelos escribió, a propósito del discurs-

nes de éste. En realidad, más que ataques al poeta son defensas de Vasconcelos, cuya vida y cuya obra Chocano había atacado en forma virulenta en diarios y revistas. A los artículos de Elmore, el poeta respondió airadamente. En el volumen que nos ocupa, leemos la carta que el autor de "La epopeya del Morro" dirigió a Elmore, llena de insultos personales especializados en el padre de éste, a quien el poeta llama traidor al Perú.

Los hombres todos de las generaciones jóvenes peruanas aparecen tratados en forma salvaje por Chocano. He aquí unas cuantas de sus expresiones: "Pequeños farsantes todos ustedes—decía el poeta—. ¡Generación de cucarachas botadas en el estercolero civilista!" Cada uno de sus enemigos es para Chocano un ser vil que no merece sino un escupo en la ca-



Las cuatro hermanas, por Norah Borges

so de Lugones en las fiestas centenarias de Ayacucho sobre "la hora de la espada", el artículo a que ya hemos hecho referencia. En él aludía de manera terrible a Chocano. Bufón llama al autor de "Alma América" y relata de manera menuda las hazañas de éste tras el cotidiano mendrugo, junto a los tiranos del continente. Vasconcelos no teme decirnos con lengua extraordinariamente viril cuáles han sido los metamorfoseos de Chocano, sus humillaciones, sus rastrerismos y sus bajezas. A este artículo contestó Chocano con una carta llena de encono, que publicó el diario mexicano "Excelsior". En ella el poeta rebate las afirmaciones de Vasconcelos y ataca por su parte al ex-Ministro de Educación de México. Para finalizar su trabajo, aplica a Vasconcelos el epíteto de "farsante", no "como un insulto fácil— escribe—, sino como una acusación formal".

Hasta aquí la polémica, aunque teñida de un violentísimo carácter personal, se halla confinada en un ámbito pacífico. Los contradictorios son hombres de extraordinario coraje, que no temen insultarse de manera feroz, al mismo tiempo que aplican a hombres e instituciones de América dictados que guardan proporción con su encono personal. En el Perú, la causa de Vasconcelos mereció desde el primer momento la adhesión de un numeroso grupo de intelectuales jóvenes. Para estos escritores el mexicano había dicho la verdad al calificar como lo hizo a Chocano, cuyas ideas y cuya vida examinaron con franqueza y aplomo. Entre estos jóvenes debemos destacar de inmediato a Edwin Elmore. Los artículos de Elmore sobre Chocano apenas salen de la región de los principios y de las ideas. No contienen sino vagas y generales alusiones a la vida de Chocano y respetan por lo común las intencio-

ra... Por fin, el escritor vano a quien el humo del incienso se le ha subido al cerebro, dice: "Un peruano por quien un Rey, diez Gobiernos y tres Congresos se interesan (alude a la defensa que de él se hizo cuando se le iba a fusilar en Guatemala), insultado por el hijo del traidor de Arica! Miserable. Como he aplastado a Vasconcelos, te aplastaré a tí, si no te arrodillas a pedirme perdón. Yo para usted no podría ser sino su Patrón." Como se ve, el poeta ha perdido ya toda compostura. Su carta es un escarnio vivo que no respeta nada.

Ya sabemos lo que sucedió después: Chocano entró a un diario, a entrevistarse a un amigo y en una sala halló a Edwin Elmore, el destinatario de esa carta, conversando con aquél. Un cambio de palabras, cortante, agresivo. Un pequeño pugilato entre el joven escritor y el poeta, y luego el disparo que corta una vida llena de méritos y de promesas.

Actualmente el poeta se halla aún en la cárcel, esperando que la justicia falle en su causa. Recientes periódicos peruanos han dado noticias sobre las alternativas del proceso, las pruebas testimoniales, los informes de peritos. No sale bien parado de tales pruebas el autor de "Alma América". Se ha comprobado que el disparo fué hecho no a quemarropa, como dijo el poeta en su defensa, sino a distancia. Chocano repelió la agresión de Elmore con la amenaza de su arma. Cuando Elmore se hallaba ya separado de él, entonces disparó. ¿Cuál irá a ser el fallo de la justicia peruana? El favorito de Leguía, el que ha dicho que sólo dos hombres pasarán a la posteridad en su patria, Leguía y él, ¿será condenado?

A la muerte de Elmore, el tono de la polémica cambió de manera radical. La figura del joven escritor fué levantada como un símbolo

por sus amigos y por diversos escritores del extranjero. "Era muy conocido y estimado en todos nuestros círculos culturales—escribe Armando Herrero—. Entre otros trabajos de bastante mérito había publicado ya "El esfuerzo civilizador", "El nuevo Ayacucho", "En torno al militarismo", "El españolismo de Rodó" y también muchos artículos diseminados en diarios y revistas de esta capital (Lima) y del extranjero." En un artículo publicado en España, Luis Araquistain también dedica palabras de homenaje a Elmore. Se refiere a su campaña españolista y dice que en ella no ha estado solo; y agrega: "Pero tampoco ahora, en la huesa, está solo; desde luego, no tan solo como su matador. Con Elmore estarán todos los que en América y España sueñan y trabajan por una común civilización de hombres libres." Gabriela Mistral también publicó un ardiente artículo de defensa de Vasconcelos, a propósito de las acusaciones de Chocano. Dice nuestra poetisa que ella tiene "algún derecho a ser creída por el hombre ilustre del Perú", y luego exclama: "¡Farsante, no! Farsante es aquel que ha poblado el aire de palabras; el que ha prometido a la Vida sin cumplirlle nunca; el ideólogo que nunca ha hecho crujir la realidad entre sus puños; el político común hispano-americano, que ha realizado patrias en discursos, dejándolas en la misma infelicidad. Este Vasconcelos, que en su Ministerio de cuatro años fecundó de actos cada día y hasta obró en exceso por esa como pasión suya de Génesis, puede ser otras cosas: un vehemente, un "apresurado de Dios", nunca un farsante." Más adelante se refiere al asesinato de Elmore por Chocano y recuerda las palabras de Oscar Wilde en la "Balada de la Cárcel de Reading". "Ese rojo instante—dice a continuación—se abrió ayer sobre José Santos Chocano, y no hay que decir a este hombre ninguna conminación inútil porque ninguna subirá más alto que el reproche de su propia alma."

No sería posible que este episodio de violencia tuviera su término en sí mismo, que fuera sólo un momento de ofuscación y de ceguera sin trascendencia alguna para las ideas y los ideales hispano-americanos. Los escritores peruanos lo dijeron bien claro en más de una proclama firmada por todos ellos: "No se trata de una querrela aislada entre Vasconcelos y Chocano; se trata de una querrela más profunda y vasta, de la querrela entre las nuevas generaciones, que no tienen ningún compromiso con el pasado culpable, y que, por lo tanto, se adelantan, libres hacia el porvenir, y las generaciones caducas que viven y medran bajo la sombra del actual y pretérito orden de cosas y que se esfuerzan en estabilizar, con todas sus taras ancestrales, la vida y la organización rutinaria de nuestras repúblicas." Vasconcelos también lo dijo: "Elmore y yo somos de aquellos que representan el patriotismo nuevo de la América: un patriotismo que no entiende de localismos y que quiere pegarles por igual a las dictaduras que aparezcan en Chile y a las dictaduras que aparezcan en Perú o en México." "Somos—agrega—de los que creemos que los enemigos de América son sus tiranos."

Los extractos anteriores bastan para informarse sumariamente sobre las incidencias culminantes de esta aventura desdichadísima. Para no ver en ella sólo una explosión de odios personales traducidos en insultos y en calumnias de la peor especie, acojamos el pensamiento de Araquistain, de Vasconcelos, de Haya de la Torre, de Gabriela Mistral, de los escritores peruanos. La muerte de Elmore no es un episodio aislado sino que forma parte de la lucha pertinaz que se libra en América y en el mundo y que viene desde lo más oscuro del pasado. Es el combate entre los conceptos nuevos y los viejos, entre las generaciones caducas y las jóvenes, entre lo decadente que se aferra a la vida y lo inédito que pugna por arrebatarla. Chocano, partidario de la hora de la espada, defensor de tiranos, poeta mercenario, hombre de escasas nociones morales y de erradísticos conceptos políticos, dominado por trogloditismos como su ataque a Elmore y su muerte a balazos, es el representante de esos conceptos, esas generaciones y esa decadencia. Vasconcelos ocupa el extremo opuesto, y tras él están las visiones de muchos jóvenes que confían en el futuro y esperan de él los dones que el presente niega a sus almas puras.

RAUL SILVA CASTRO.

Suscribase a "Claridad"



# Acotaciones al margen del movimiento universitario

La juventud, expresión exacta y eficaz de los más puros y elementales acontecimientos de la vida, no sigue, en la generalidad de sus actuaciones, la recta, en su más geométrica significación; no, al revés, su recorrido es siempre curvilíneo, serpentino. Y, esto, debido a que en su entraña arden y priman las potencias asimiladoras, los impulsos centrífugos y expresivos: factores que determinan y dibujan las curvas y accidentes de la trayectoria que rubrica los síntomas exteriores de las internas, avasalladoras, fermentaciones espirituales.

Nunca trepa peldaño a peldaño, acompasando su marcha a cierto peculiar ritmo, porque no reconoce ni acepta disciplinas y mejor parece entregarse, con honda y alegre voluptuosidad, a lo imprevisto, a lo vario. El sentido proteico siempre se impone sobre lo fijo, lo mecánico, lo sistemático. A fin de cualquier cálculo, es dable anotar que, la juventud, se resuelve en juegos más o menos armoniosos de posibilidades, en procesos de azar.

Esto lo hemos visto, a las mil maravillas, en los acontecimientos que, por casi dos meses, han conmovido con viveza simpática, a los gremios universitarios de los principales focos culturales del país.

¿Quién pudo pensar, a no mediar extraña violencia, que en un hecho casual, aislado, iba a tomar pie una tan interesante sucesión de accidentes como la que hemos presenciado? ¿Se trata, acaso, de una manifestación local de inquietud espiritual o es algo profundo y general que afecta a todas las congregaciones humanas de la tierra? Esto último nos parece, de todas veras, lo más probable. Es agitación del mundo, es agitación del hombre, que siente como bambolea con estrépito infernal toda la envergadura de un sistema económico que pugna por cerrar su ciclo histórico. Se trata de un estado de ánimo universal: es la crisis de las instituciones cardinales, de las biblias, de los códigos, de los monumentos, de las escuelas y de todos los absurdos y estrafalarios arquetipos intelectuales y morales!

¿Qué persiguen los universitarios con su movimiento actual? Reformar la enseñanza. Es esta una cuestión que, de antigua y sobada, va sonando ya a perogrullada. Sin que este aserto, que no hace más que preconizar la comprensión de este problema, venga en abono de los que, defendiendo mezquindades inmediatas, tratan de ocultarlo a la consideración de los hombres de buena voluntad.

Está en el ambiente la realidad cruda del fracaso rotundo de nuestra educación, como el de cualquier sistema educativo que tenga parecidas raigambres; es cosa que ha llegado a constituir eterno run-run en los oídos de los interesados en resolver tan compleja cuestión.

El cuadro que ofrece nuestra enseñanza es de lo más triste, aun cuando se trate de encubrir bajo brillantes cascarnes y preciosos marbetes. Echemos una ojeada a vuelo tendido por sus diferentes aspectos, a manera de descripción.

La educación primera, en manos de individuos sin condiciones de austeridad ni de sensibilidad eficaces, para comunicar nociones elementales a los niños, sin menoscabar en estos sus propias virtualidades, la libre expansión de sus alegres potencias infantiles. En otros términos: el infante entregado al criterio farisaico de energúmenos, las más de las veces prematuramente amargados o prematuramente seniles en su vida, en su criterio, en sus programas. Así las cosas, el alumnado tendrá que soportar, en sus mentes aurorales, el brusco y torpe martillazo, con que, cotidianamente, tratan de inculcarle ciertos embutidos textiles.

Y, mientras esto acontece, la vida, ese imponderable factor, se va secando en el alma del niño: por falta de riego, por ausencia de calor amable, por falta de tertulia franca: sin remilgos, sin tareas absurdas, sin todas esas cosas de añejo cuño, que no hacen más que hacerlos tremendamente antipático y odioso el actual estado de cosas.

Los encargados de velar por las primeras letras, hasta ahora, que sepamos, solo se han entregado de lleno a los asuntos de cacerola, como los llama un ilustre mexicano, a la pelea sanchezca por lo inmediato. Y de cuando en cuando han hecho tremolar banderolas de opereta, tratando de mistificar, con mentidos apostolados, el sentido mezquino que los empuja y dirige!

En suma: la instrucción primera, montada sobre torpes caballetes y dirigida por torpes conductores, no ha hecho otra cosa de provecho que oscurecer, alargar, dilapidar, las tiernas y alegres facultades de muchas generaciones de niños.

Entremos ahora a describir, siempre en tono rápido, de simple esquisse, las características de la enseñanza segunda, aquella que tiene que habérselas con el adolescente. Es una época de transición, un episodio espiritual dentro del desarrollo del sistema cultural.

¿Ha cambiado la relación esencial entre los que enseñan y los que aprenden? ¿Hay algo que, tocando al tuétano mismo del problema, aleje esta etapa de la anterior? No. Todo marcha en condiciones similares de vicio y perturbación espirituales. Sin embargo, por encima de cualquiera consideración que comprenda el globo o el detalle del asunto, es una época menos peligrosa que la anterior, en todo lo que se refiere a la conservación de los rasgos peculiares y espontáneos de los educandos. El adolescente dispone de medios personales o sociales—permítasenos lo convencional del giro—de defensa: asiste a conferencias, trajina su vista por bibliotecas y librerías, toma parte en romerías cívicas, contempla acontecimientos políticos, y arranca de todas estas excursiones, el cimierio donde afirmará los pilares de su futuro criterio de hombre: nos aproximamos al mediodía, como dice un pensador.

El paisaje adiestra la pupila del adolescente en juegos de color, de tinieblas, de sol; le enseña a discurrir entre los matices distintos. Las bestias, en sus múltiples procesos instintivos, los pájaros, las masas de agua, todo este complejo natural, le habla con voces esotéricas, le dicta lecciones amables y eternas. Todos estos acontecimientos cósmicos, no tenían, para el niño, otra significación que simples ornamentos dentro de la ancha y variada órbita del mundo.

Ahora, el educando, relaciona, sigue la urdimbre de la vida orgánica general, asocia, duda, sufre: su inteligencia echa a andar sus mágicas ruedecillas; la expresión de los afectos cobra vuelo.

La instrucción segunda actual, con ser menos peligrosa que la primera o infantil, en lo que dice relación con la conservación de los rasgos puros y espontáneos del sujeto, tiene múltiples y capitales defectos que ya innumerados tratadistas han descrito. Desde luego, el absurdo tutelaje del Estado a través de sus cuerpos docentes y todas las impurezas que de este régimen arrancan: la ausencia de lábaros y paradigmas que inciten al análisis suelto y libre de los problemas del hombre frente a la existencia; la ausencia de amplios y alegres seminarios donde se tallen las vocaciones preponderantes en cada individuo, y mil y un defecto más que sería inútil enumerar en un comentario diarístico, sujeto a la angustia del espacio.

Se trata de una arquitectura defectuosa, donde una época de la vida, la adolescencia, tiene que buscar el molde propicio a sus especiales aptitudes: y en la mayoría de los casos, actualmente, no lo encuentra, porque es imposible que lo encuentre.

La enseñanza universitaria merece párrafo aparte. Todos los defectos, más algunos otros de orden particular, anotados en las otras dos fases de la educación, le son aplicables, siempre que sufran estos mismos defectos una peculiar acomodación. Su papel es negativo, perfectamente negativo. Si echáramos mano de una metáfora para simbolizar nuestra Universidad, tendríamos, a la segura, que recurrir a la vaca, nuestra Universidad es una gran vaca que, año a año, pare jovencitos titulados que irán a formar entre los numerandos del ejército burocrático!

Falta el alma que debe imperar en las casas destinadas al estudio; no hay ambiente propicio a la alta investigación, a la profunda especulación: tendrá que trasmutarse de pies a cabeza.

En un próximo torneo pedagógico que habrá de verificarse, tendremos ocasión de discutir algunas tesis contemporáneas sobre estos tópicos, de los cuales dependerá gran parte del futuro humano.

¡Pueda ser que el tiempo nos permita ser los alegres compañeros del porvenir!

Día llegará en que la infancia no será, como hoy, perturbada y entontecida por hombres torpes y torpes sistemas; día llegará en que la blanda arcilla cobre formas armoniosas a in-fiujo de nuevos fermentos; día llegará en que el alumnado no sentirá la necesidad de hacer "l'ecole buisonnière", buscando en el paisaje que le rodea, una manera eficaz de mitigar la fatiga orgánica que el actual régimen educativo le dispensa; día llegará en que las escuelas, a pleno aire, como las soñaron tantos preclaros e ilustres talentos, permitan a la inteligencia del niño: afinar sus cuerdas; a la imaginación: echar a bailar sus trompos; a la voluntad: crecer en las viriles actividades del dominio!

EUGENIO SILVA ESPEJO.

## Reflexiones morales sobre la mujer

A mi amigo González Vera en testimonio de admiración.

1

Toda mujer es una novela. Pero una novela por entregas.

2

En lo único que se diferencian las mujeres honradas de las demás es en que a veces cuestan más caro.

3

Cuando una mujer no tiene razón es cuando más razones tiene.

4

El mayor castigo que las mujeres pueden inflingirnos es no negarnos nunca nada.

5

Una mujer tonta no se diferencia absolutamente nada de las demás.

6

Acaso el único mérito de las mujeres consiste en estimularnos a pensar en cosas hermosas. Naturalmente, ellas no tienen la culpa de ello.

7

Me encantan las mujeres honradas: son las únicas que le permiten a uno hablar de todo.

8

No le preguntéis a una mujer moderna qué cosas sabe; preguntadle mejor qué cosas ignora y ahorraréis tiempo.

9

¿Qué mujer no se ha arrepentido alguna vez de ser virtuosa!

10

Las únicas mujeres con cabeza que recuerda la historia fueron Judith y Salomé. Y ambas pueden enorgullecerse de haber sostenido cabezas varoniles.

11

Con la virtud femenina sucede lo que con los fantasmas: todas las mujeres hablan de ellos; sin embargo, ninguna los ha visto.

12

Lo que distingue el estado conyugal del estado libre estriba principalmente en esto: mientras la soltera lo ignora todo, el soltero lo sabe todo; en cambio, mientras la casada lo sabe todo, el marido no sabe nada...

13

Un hombre que cede porque no tiene la razón es un sabio. Pero un hombre que tiene la razón y cede, es, indudablemente, un marido.

14

No hay duda que el primer humorista que hubo fué el que llamó "interesante" a cierto estado de la mujer.

15

Es curioso constatar cómo el matrimonio relaja la moral de las costumbres. Conozco matrimonios tan poco mirados que se abrazan y se acarician atrevidamente en los paseos públicos lo mismo que si fueran dos amigos íntimos.

## Anfora Plena



Ophelia Rodríguez del Campo, por Geo

Oprimeme a tu cuerpo, así, violenta,  
apasionadamente... ¡Besa mis labios!  
Yo soy la vida misma con sus absurdos poemas  
(infinitos!)

Embriágate de mí, y en mí,  
como en un ánfora plena.  
Y sentirás que surges de las sombras, que sales  
(de la muerte)

para entrar en la zona de mis soles!  
Mis besos son de luz. Inútilmente  
destrazarías tu carne, si pretendieras olvidar  
el sabor de fruta viva que en mi gustaste!  
¡No me pidas palabras!

Estrangula mi grito entre tus labios, y bébeme  
(esta alma aventurera  
que he heredado de cien generaciones angustia-  
das!)

Bajo los cielos más profundos,  
sabrás por mí, revelaciones nuevas de la vida...  
Y sentirás que el mundo entero se hizo para rit-  
(mar mi ensueño)

que jamás ha sabido de la quietud del éxtasis.  
Ocultame en tí mismo... ¡Guárdame eterna-  
(mente!)

Yo sé que si llegaras a perderme, todo se te hun-  
(diría  
en la tragedia de un naufragio sin nombre!

OPHELIA RODRIGUEZ DEL CAMPO.

16

El matrimonio es, por lo general, una sociedad comanditaria formada por dos personas que se reúnen para explotar a una tercera que se llama "marido".

17

Una familia moderna, honesta y bien constituida se compone de cuatro personas a lo menos: el papá, la mamá, el hijito y el marido...

POIL DE CAROTTE.

## Noticias literarias

—James Joyce es un tema de atracción para los críticos literarios de diversas partes del mundo. Herbert S. Gorman, norteamericano, ha hecho un buen estudio de los primeros cuarenta años de la vida de Joyce. Es curioso hacer notar que en Inglaterra el autor de "Ulysses" no tenga el prestigio que es de suponer. La pacata sociedad inglesa considera a Joyce un escritor pornográfico, de escasa moralidad.

—A mediados de Mayo último, se ha reunido en Berlín un nuevo Congreso internacional de delegados de los P. E. N. Club mundiales. En esta reunión se trataron algunos asuntos que habían quedado pendientes en la anterior, efectuada en París. Como siempre, la reunión fué inaugurada con un banquete de numerosa concurrencia.

—Se anuncia para dentro de poco la aparición de una revista que publicará la Residencia de Estudiantes, de Madrid. Nuestros lectores no habrán olvidado seguramente la serie de publicaciones emprendidas por esta institución hace algunos años. Libros de Azorín, de Ortega y Gasset, de Unamuno, de Zulueta, de Eugenio D'Ors, de Morente, fueron editados con notable buen gusto y sobriedad. Por eso se confía en que la citada revista será una de las mejores de lengua castellana.

—Ultimamente, algunos documentos inéditos y algunas confesiones un poco indiscretas han revelado detalles de la amistad que ligó, durante unos cuantos lustros, a Mad. Caillavet y a Anatole France. Ejemplo de "ménage-à-trois" pacífico es éste, que tanta influencia tuvo en la vida y en la obra del autor de "Tais".

Se ha sabido, por ejemplo, que Mad Caillavet era persona voluntariosa y amiga del trabajo. La desesperaba el poco empeño que ponía France en sus labores. En cierto modo era ella el aguijón del novelista. En casa de Mad. Caillavet, France tenía un escritorio confortable, rodeado de estanterías con libros. Cuando tenía algún compromiso literario urgente, Mad. Caillavet encerraba a France en esta habitación y no le abría la puerta hasta que el escritor no lo había cumplido...

—La hija de Dostoyevski ha publicado un dilatado relato de la vida de su padre, que contiene novedades importantes. En efecto, por esta obra, que ha comenzado a ser comentada con apasionamiento, sabemos que en las novelas de Dostoyevski el elemento autobiográfico es bastante mayor de lo que se pensaba. No sólo tenía Dostoyevski rasgos que han permanecido en obras como "El idiota", sino que también se le puede filiar en "El eterno marido". Engañado por sus mujeres—pues fué casado dos veces—, su vida no fué en absoluto pacífica y tranquila. Su timidez, su irascibilidad, su angustia no reconocen, pues, un origen puramente patológico.

—El escritor italiano Bontempelli ha comenzado a publicar una revista que se llama "900" y que está escrita en francés. Cuenta con información completa de las actividades intelectuales de todo el mundo.

—Una empresa editorial parisiense ha iniciado una formidable campaña contra el libro caro. Para ello ha hecho lo más práctico que se puede hacer: ediciones baratas de buenas obras. Novelas de Tillier, Dominique, Chami-

sso, Upton Sinclair han sido las primeras en aparecer. Las seguirán otras de Lecomte, Andersen, Gendrars, Maurois, Nerval, Stendhal, Van Offel, etc. Los precios son realmente baratos: noventa céntimos de franco cada número. Si se recuerda que en Francia no hay actualmente libros por menos de ocho francos el ejemplar, entonces se aprecia en todo su valor la iniciativa.

—No deja de preocupar a los públicos de los más diversos países la vieja cuestión de si Shakespeare es Shakespeare o no lo es. Es sabido que las obras firmadas por Shakespeare le han sido atribuidas a Bacon, a Rutland, a muchos otros escritores ingleses de su época. Mad. de Chambrun, escritora y condesa, ha publicado recientemente un libro en que prueba que Shakespeare es... Shakespeare. Las crónicas que nos hablan de este libro dicen que en él figuran documentos que confirman el aserto.

—La Editorial Tor, de Buenos Aires, ha comenzado a publicar una colección que se llama Biblioteca de exposición y crítica, compuesta de folletos de actualidad literaria o general. Han aparecido ya los siguientes: "Un enemigo de la civilización: Lugones", por J. Fingerit; "El clero católico y la educación", por Constancio Vigil; "Marinetti", por J. Salas Subirat. Mucho más de crítica que de exposición, todos los trabajos citados tienen intenciones demolidoras que es interesante hacer notar.

OMEGA.

## Comentarios

### EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Digna de elogios ha sido la actitud asumida por los estudiantes universitarios en el reciente conflicto con las autoridades educacionales.

En todo momento supieron defender noblemente sus ideales y rechazar con entereza los atropellos de la policía, convertida por obra de un rector torpe y de un ministro caprichoso en directora de la intelectualidad universitaria.

Los estudiantes han demostrado en esta oportunidad que está vivo en ellos el espíritu batallador y animoso de la antigua Federación, que más de una vez consiguiera enmendar desacertados rumbos gubernativos.

Ha sido sí de lamentar que tan escasa cooperación encontrarán en los círculos obreros y en el ambiente público. De todos modos, y a pesar de las medidas represivas adoptadas por el Consejo de Instrucción en contra de los dirigentes estudiantiles más destacados, el movimiento ha obtenido moralmente un gran triunfo, pues el Ministro del ramo y demás autoridades, se han visto obligadas, por la presión de los estudiantes, a interesarse por la reforma nombrando comisiones y organizando congresos de pedagogos que estudien esta materia.

### LOS EMPLEADOS FERROVIARIOS

Con motivo de haber incluido el Senado al personal ferroviario, en la rebaja del 20 0/0 que se pretendió hacer a todos los empleados públicos, dichos elementos se agitaron fuertemente, enviando notas al Ministro y reclamaciones al Parlamento.

Hablando de solidaridad y ayuda mutua solicitaron y obtuvieron el apoyo de los obreros a fin de impedir que se consumara este atentado inicuo.

El gobierno, al ver este consorcio de voluntades, consideró más friamente la cuestión, y, temeroso de que un movimiento huelguista alterara la pasividad nacional y lo colocara en un trance incierto, tuvo miedo y cedió.

No pudo ser este un triunfo más rápido ni más completo. Reciban por ello nuestras congratulaciones.

Pero, antes de terminar: ¿creen seriamente los obreros, que si mañana se encuentran en un conflicto con la dirección o con el gobierno, van a encontrar en el resto del personal ferroviario, al cual apoyaron tan generosamente, la cooperación que en ese entonces solicitaron? No hay memoria de un sólo movimiento efectuado por los obreros ferroviarios, que siquiera haya sido mirado con simpatía por los empleados de esa repartición pública.

## EL ZEPPELIN

Alegría, lujo y distinción son las características que acreditan a este establecimiento como el mejor de su género en el país.

Restaurant - Salón de baile regiamente montado; cuenta con una presentación novedosa y única. ABIERTO DIA Y NOCHE

BANDERA 848 - 856

Siempre han sido ellos, los peores enemigos de los obreros, y los que más dificultades les han presentado en sus aspiraciones de mejoramiento. Además, es un gremio que no tiene ninguna concepción elevada y superior de vida, cifrando todas sus expectativas en halagar a los superiores para conseguir buenos sueldos y rápidos ascensos.

#### EL MARISCAL PILSUDSKY

Entre el número variado de noticias que diariamente nos envía el cable, hay una que nos ha llenado de júbilo y regocijo, y es aquella que se refiere al ingreso del mariscal Pilsudsky a un asilo de dementes.

Este hombre, que no hace mucho atrajera sobre sí la atención del mundo, convertido como estaba en señor y déspota absoluto de Polonia, resulta a la postre que era apenas un pobre enfermo, delirante y con sus escasas facultades mentales trastornadas.

Pretendía, sin embargo, siguiendo la moda al uso, regenerar por medios violentos a su país, encuadrando las manifestaciones de la vida civil en los moldes rígidos de la disciplina cuartelera.

Quería obrar como Mussolini, Primo de Rivera, y uno que otro dictadorzuelo que en estas repúblicas de hispano-américa están estrangulando las libertades públicas, y era apenas un insano desgraciado, reclamado con insistencia por el manicomio.

¿Cuántos otros tiranuelos de la misma especie, colocados en sitial de mando y responsabilidad por los azares de la fortuna y la cobardía de sus conciudadanos, no irán a tener igual o parecido destino?

#### MANIOBRAS SOSPECHOSAS

Nos parecen muy sospechosas las actividades ministeriales encaminadas a rebajar el sueldo de los empleados públicos, especialmente del profesorado.

Se nos ocurre que detrás de las reiteradas declaraciones de entonar las finanzas del Estado, haciendo las mayores economías en los presupuestos, se esconden propósitos de lucro personal de los magnates de la alta banca, de la industria, de la agricultura, etc.

Ha coincidido, en efecto, este repentino deseo de resguardar los dineros fiscales, con algunos proyectos que estudia el gabinete y están relacionados con la modificación del Impuesto a la Renta. No obstante ser esta una medida reformista, que con todo descaro y facilidad se ve burlada por comerciantes inescrupulosos y hacendados influyentes, es indudable que lesiona cuantiosos intereses no habituados a pagar gabelas de ninguna naturaleza.

¿Por qué no deducir, entonces, que estas gentes tratan por cualquier medio de obtener la abolición o la disminución del impuesto que se ven en la necesidad de satisfacer, y cuyo valor sería reintegrado al tesoro público con el importe del descuento que sufrirán los resignados y pacientes empleados públicos? ¿No es cierto que es esta una suposición con muchos visos de certidumbre?

#### SACCO Y VANZETTI

Unánimes protestas y recriminaciones han levantado en todas partes la decisión de la justicia norteamericana, que no ha querido proceder a la revisión del proceso seguido contra Sacco y Vanzetti, y que ha dictado ya, en definitiva la sentencia de su muerte.

Esperar que los tribunales llamados de justicia o el gobierno de ese país vayan a revocar dicha medida, es un absurdo. Están todos interesados en hacerlos desaparecer a fin de resguardar el principio de autoridad y saciar los apetitos de venganza de la plutocracia yanqui.

Si la acción de los trabajadores no se hace sentir con rapidez y prontitud, aquellos hombres buenos e inocentes irán a pagar en la silla eléctrica un delito imaginario.

Es preciso, pues, que los obreros manifiesten en alguna forma que no están dispuestos a ser cómplices de los crímenes del capitalismo imperialista y absorbente de Yanquilandia.

#### POLIBIO.

# La vida de Panait Istrati, contada por él mismo

Nací el 11 de Agosto de 1884, estilo antiguo, en Braila (Rumania). Llevo el nombre de familia de mi madre, una aldeana rumana, quien no siendo "legitimada" con mi padre, me declaró "hijo natural". No he tenido jamás hermanos ni hermanas. Mi padre—con el cual mi madre vivió ocho años tumultuosos, pero sin comodidad—era griego, originario de Cefalonia; cuando yo tenía nueve años, él murió epiléptico y tísico. Hacia en Braila el contra-



bando del tabaco turco, traficando entre la Dobruja turca y la comarca rumana, y ganaba mucho dinero; a los agentes que le acosaban él se daba como negociante de fruta. Por eso, nuestra casa—que ocultaba en sus muebles secretos los paquetes del tabaco mencionado—estaba guarnecida hasta más allá de su radio de manzanas, peros, membrillos que servían simplemente para salvar las apariencias y cuyos perfumes ocultaban el del tabaco. Esto no libraba a mi padre ni de fuertes multas ni de muchos días de prisión, a causa de indiscreciones y delaciones. Los dos hermanos de mi madre—los tíos Anghel y Demi—al igual que mi padre, eran también contrabandistas: el último, viejo de 70 años, pagó con su misma vida el desprecio de la aduana; fué muerto en un tiroteo nocturno en el curso de una persecución dramática sobre el Danubio. Esta muerte precipitó a mi padre en la desesperación; se arruina y muere muy de prisa dejando a mi madre en la miseria, aunque rodeada de amigos adictos, contrabandistas todos. Muy altiva y de espíritu independiente, prefirió irse a trabajar a otra parte con sus manos y lavar ropa para educarme. Debo decirlo—después de lo que me ha referido el tío Anghel—que muchos de los ascendientes de mi madre abandonaron sus aldeas, sublevados por la opresión turca y fueron a dedicarse al pillaje nacional. Esa vida es la que hará el fondo de los *Relatos de Adrián Zografii*.

Así, yo no conocí a mi madre más que en el esfuerzo; hemos vivido juntos en la economía más estricta. No la abandoné sino a los catorce años, poseído por una imperiosa necesidad de vagabundaje. Ella murió en 1919, durante mi permanencia en Suiza.

Mi infancia la he pasado parte en Braila, parte en el caserío de Baldovinești, a 5 kilómetros de Braila, lugar de origen de mi madre. Mi infancia fué alegre, jovial, exenta de cuidados hasta los doce años. A esa edad, ha-

biendo terminado en cinco años mis cuatro clases de enseñanza elemental, me negué a ir más adelante, contrariando las recomendaciones del profesor y los deseos de mi madre. Viéndola trabajar de seis de la mañana a ocho de la noche, por 1 fr. 50 al día, temí que sucumbiera bajo la fatiga, y un día, sin decir a nadie nada, me contraté en casa de un tabernero por el precio de 60 francos al año, con alojamiento, comida y vestido, y permanecí allí un año trabajando de seis de la mañana a media noche. Abandoné este empleo porque no se me dejaba leer en las horas de reposo del día—esto era algo que no podía comprender mi patrón, que me tundía a golpes cada vez que me cogía sobre un libro—y cuando quería sacrificar a mis lecturas una o dos horas de la noche, mi excelente patrón me declaró que la noche misma no me pertenecía.

Este fué el comienzo de un vagabundaje que dura todavía en estos momentos y que durará toda mi vida, porque nada me detiene, nada me place y en nada permanezco estable! Es una verdadera maldición!

He sido alternativamente, muchacho de tendero de ultramarinos, panadero, sirviente, aprendiz de cerrajero y herrero, por fin, hacia los diecinueve años, aprendiz de pintor de edificios—he tenido allá, finalmente, un patrón pobre el mismo, y lleno de humanidad, que me trataba con consideración y son el cual permanecí dos años. Por esto es que como pintor de edificios he trabajado después casi por todas partes y en París mismo, donde he trabajado el último año (1923).

Estoy hecho así. Mi cerebro, mi fantasía, mi quimera—como amo libros y vagabundos—constantemente están golpeados, trastornados, excitados por la inquietud de escribir necedades. Esto no me lleva bien, malgrado un salario atractivo y una libertad aparente.

He pasado mi adolescencia en Rumania, hasta la edad de veintidós años, cambiando de oficina cada vez que cambiaba de sitio, e inversamente. En ese entonces conocí toda la literatura rumana y todo lo que se había traducido de la extranjera.

Es en 1916 cuando abandono Rumania por primera vez, embarcándome a escondidas en un barco rumano que hacía el trayecto entre Constantza y Alejandría de Egipto. Durante dos años he visitado el Cairo, el Pireo, Atenas, Nápoles, de nuevo Alejandría y el Cairo, después Port-Said, Jaffa, Jerusalem, Beyrouth, las aldeas del Líbano, Damasco, Alexandrette, Messina, Trípoli, y regresé por fin a Rumania por Constantinopla. De 1906 a 1912, pasaba todos los inviernos en el Cairo, el verano en Rumania, a causa de un comienzo de tuberculosis que debo cicatrizar en Egipto.

Casi todos mis viajes los hago sin billete, a veces escapando al control, a veces sorprendido, desembarcado o aceptado a condición de trabajar a bordo. En tierra camino mucho a pie, y frecuentemente me contrato en los trenes que pasan.

En el extranjero trabajo en cuanto puedo como pintor de edificios, pero, en su defecto hago de todo: lavo vajilla en los restaurantes o sirvo de mozo; conduzco fardos o vigas de fierro en los puertos; he figurado en una compañía de pantomimas en Damasco y Beyrouth. Esto me trae de comer cuatro veces en una semana entera y de dormir un mes a la luz de la estrellas, como en Nápoles (1907).

Pero jamás he dejado de leer. Hablo el griego, desde la edad de doce años. En Egipto y en Italia he aprendido el italiano y un poco de árabe y también el alemán.

En 1913—después de innumerables esfuerzos para poner los pies en tierra francesa—vine a París, salí de Bucarest con un billete y un pasaporte en regla—era la primera vez que

## “LECTURA SELECTA”

Revista quincenal de novelas cortas. — Casilla 242-V  
Santiago. — Galería Alessandri Núm. 8.

Números publicados:

- 1 «La Confesión de Tognina»
- 2 «Aquella Mujer Extraña y Pálida»
- 3 «La Estirpe»
- 4 «De pluma y pelo» (La Pachacha y Malacuías)
- 5 «Vida Nueva»
- 6 «El Matador de Tiburones (agotado)»

por Mariano Latorre  
N. Yáñez Silva  
Edgardo Garrido Merino

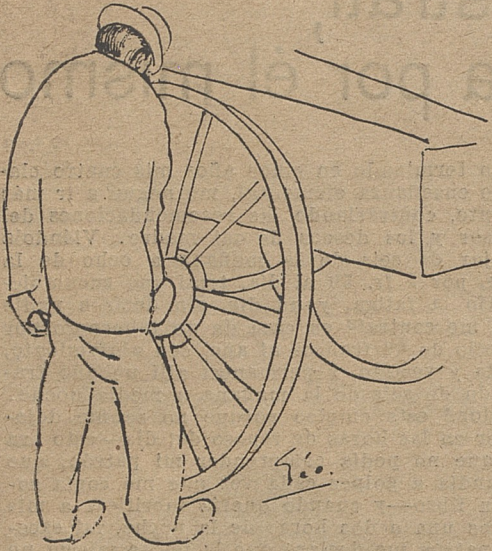
por Rafael Maluenda  
Ernesto Monge W.  
Salvador Reyes

- 7 «Medianoche»
- 8 «Vidas Ardientes»
- 9 «El Hombre de los Ojos Azules»
- 10 La Marsellesa Humilde y Heroica»
- 11 «Cabecita Loca»
- 12 «Reyes, Princesas y Payasos»
- 13 «El Marido Gringo»
- 14 «El Marqués del Emparrado»

Angel Cruchaga S. M.  
Ricardo A. Latcham  
Manuel Rojas  
Germán Luco C.  
Rafael Frontaura  
Segundo Lacalle  
María Monvel  
Angel Custodio Espejo

#### PRÓXIMAMENTE:

«Don Florisondo», por Marta Brunet.  
«Marina», por Lautaro Yankas.  
Pídalos en todas las librerías, a \$ 0.40.



Héroes anónimos, por Geo

esto me acontecía— pero no estuve más de tres meses, no pudiendo hacerme comprender y París me desagradó demasiado. De regreso en Rumania, un poco hastiado de carecer siempre de dinero me puse en trabajo; fundo una pequeña granja para la cría de cerdos y me caso con una judía, socialista militante convencida. La guerra llega. Mis cerdos están en peligro de ser tostados para otros distintos de mí; tenía cuarenta grandes y pequeños, todos hermosos y mejor educados que los hombres. De otro lado, el matrimonio me sentaba demasiado mal. Al cabo de diez meses, estaba harto. Vendo mis pobres cerdos y parto a Suiza. Estamos a fines de marzo de 1916: la guerra llena todos los límites, pero, exceptuado del servicio, puedo partir cuatro o cinco meses antes de que mi país entre en la danza.

Cuatro años en Suiza, en donde recorro la mitad de la Confederación, después de haber pasado algún tiempo en Munich, Dresde, Viena y Budapest. En Suiza me detengo en Leysen (Vaud), donde cuscurreo en cuatro meses de dulce callejear mis 1,500 francos de economías. Cojo al toro por los cuernos, terrible toro: el idioma francés! Mi cabeza que toma como del hebreo toda regla gramatical, me aferra a la primera página del Telémaco y, con la ayuda de un diccionario francés-rumano lo descifro palabra por palabra. Es el más grande placer intelectual que haya conocido jamás, placer que con los progresos rápidos me arranca los gritos más alegres que la más bella lectura! Ah! gracias a la vida por las emociones que ella me hizo vivir en esos cuatro meses de Leysen. Sobre docenas de papeletas a enormes caracteres, prendidos a los muros y llevando en orden alfabético las palabras francesas y sus traducciones, inscribía con lápiz más de cinco mil "palabras evangélicas" salidas de las plumas de Fenelón, Rousseau, Voltaire, Montesquieu, Pascal, Montaigne, La Rochefoucauld, Mme. de Staël, Mme. de Sévigné, San Agustín, Malebranche. ¡Que el Paraíso les sea otorgado a todos ellos en el cielo! Han sido mis profesores de gramática al mismo tiempo que compañeros que me hablaban derecho al corazón, me depuraban la inteligencia y me enseñaban a estimar la vida. Me he querellado más de una vez con ellos. Y sin embargo, como los amo y los estimo, ellos me han sido grandes entusiasmadores del espíritu.

Después de estos cuatro meses de felicidad, he tenido un período de extraordinaria angustia. Plantaba postes de telégrafo en el valle de Orbe; trabajaba con el pico sobre las mismas rutas de Leysen donde vagaba algunas semanas antes; desmontaba nieve para los patinadores; empujaba carretillas de tierra en los alrededores de Lausanne y de Fribourg; vagabundeaba inútilmente en Zurich, Basilea y Berna; rodeo, caminando a pie, de pueblo en pue-

blo, después en Génova, donde tiro la cuerda de un martillo-pilón en la casa Pic-Pic.

En ese momento, M. Ernesto Naville, administrador delegado de la Compañía Suiza, administrador delegado de la Compañía de laboranza mecánica, me propuso un puesto de conductor de tractor americano. Acepté y, durante todo el año de 1918, laboro la tierra suiza entre Villeneuve y Sion, cantón de Valais, sin sospechar que Romain Rolland estaba en Sierré, sin sospechar de su existencia misma y todavía menos del rol que él había de jugar en mi vida.

Solamente al final de esta campaña de laboranza es cuando, atacado por la gripe e internado en el sanatorio Sylvana-sur-Lausanne, conozco la existencia de Rolland. En una de nuestras horas de reposo, me quejaba a un co-enfermo (un periodista suizo-alemán) de la sequedad, de la carencia de arrebatos, de la poca humanidad de ciertas literaturas modernas, y él me recomendó leer Juan Cristóbal y las Tres Vidas, de Romain Rolland.

Eso fué la salud. Mi corazón se inflamó. Por primera vez después de leer libros, sentí al autor muy cerca de mí, feliz como yo y desgraciado como yo. La casa de salud se me hizo insoportable. La abandoné. Fui a Génova y me contraté en el garage Peugeot, donde, arreglando tractores acabé de leer la obra entera de Rolland. Me levanté de nuevo sobre mis piernas y fortificó mi alma desfalleciente.

Estaba bueno el momento, porque, apenas acabada la lectura, una tarjeta postal me hace saber una tarde que, en casa, en el pueblo "todos los vecinos iban bien, salvo mi madre que acababa de morir en la semana de la Pasión" (1919).

Mi equilibrio se rompió al instante. La tierra me pareció un desierto. Caí gravemente enfermo. En las largas horas de lágrimas y de insomnio, solo en mi cuarto repleto de soledad, releía las páginas tan verídicas, tan impregnadas de calor piadoso, de la muerte de Juan Cristóbal, — cuando un diario me hace saber que Romain Rolland venía "a alojarse en el Hotel Victoria de Interlaken, para una larga permanencia". Me creía débil y demasiado poco seguro de mis tres años de lengua francesa. No obstante, la idea del ridículo no me pasó por la cabeza. Parecido al naufrago que se aferra a una tabla, tomé la pluma y cubrí veinte páginas con llanto: le contaba mi vida.

Cuatro días después le carta me era devuelta con la nota: Salió sin dirección.

Pensé que el destinatario, sospechando mi carta, la habría rehusado, pero, como no me gusta golpear cabeza alguna, me resigné. Por otra parte, supe después que Romain Rolland, había partido, en efecto, después de una permanencia de diez horas en Interlaken.

En 1919, estaba en Niza, y en la imposibilidad absoluta de obtener un empleo cualquiera, me corté la garganta: se encontró en mi maletera, considerando la inutilidad de mi existencia, la carta que había escrito a Romain Rolland, que al fin lograba llegar a su destino. Pero Istrati no había muerto.

Seis meses después, a mi salida del hospital, encontré la respuesta de Rolland: "No es solamente porque usted sufre por lo que su carta me ha emocionado. No; es porque veo allí lucir, por relámpagos, el fuego divino del alma. Yo no sé qué sobrevivirá de esa fuerza que hay en usted. Es posible que lo mejor de ella se quemé, se quemé en pasiones, pero está en usted."

"Aún no espero de usted cartas exaltadas, me escribía todavía Rolland... Espero de usted la obra. Realice la obra, más esencial que usted..." Entonces me puse a escribir los recuerdos de mi vida errante.

PANAIT ISTRATI.

## IMPRESA "EL COMERCIO"

Diez de Julio 1073

Impresión de trabajos comerciales,  
— periódicos y revistas —

## SASTRERIA CHILE

SAN PABLO 1139 - SANTIAGO

Casimires nacionales y extranjeros - Materiales de primera - Precios económicos - Recibo hechuras.

ALEJANDRO CEPEDA

## EDITORIAL CLARIDAD

Atendiendo a reiteradas e insistentes peticiones de nuestros lectores, hemos resuelto editar en un folleto los diversos artículos que sobre el PROBLEMA SEXUAL ha publicado en estas columnas el Dr. Juan Gandulfo. En este folleto, que será impreso con todo esmero y cuidado, se insertará también la primera conferencia dictada por el Dr. Gandulfo en el curso de perfeccionamiento de la Asociación de Profesores. Por tratarse de una edición limitada, se ruega hacer los pedidos oportunamente a Casilla 3323 Santiago.—

## Páginas de la Historia de Chile

(De la edición oficial, año de 1940)

CAPITULO XXXVII

Mientras reinaba don Juan Luis...

Con el título de Presidente de la República reinó don Juan Luis Sanfuentes desde el año 1915 al 1920.

Fuó un mandatario muy querido de sus íntimos, de sus correligionarios y de los numerosos empleados públicos que el colocó para el mejor servicio y la mayor gloria del país.

En las postrimerías de su período se acometió una formidable empresa: el saqueo y asalto, a la hora meridiana, de la Federación de Estudiantes (21 de Julio de 1920).

Manejó la maniobra desde los balcones de la Moneda el lugar-teniente de don Juan Luis, el benemérito y pequeño Enrique Zañartu Prieto. Secundaron en esta hazaña, de una admirable manera, gran número de distinguidos jovencitos aristócratas y de buena familia, cuyos nombres encuéntranse en los prontuarios policiales de la Epoca.

Algunos cronistas denominan a este grupo con el nombre de los "héroes de la destrucción y toma del Club de Estudiantes".

Revisó, copió y publicó.

P. Gay

## Genialidades de don Max.

Don Max, tiene fama de ser el más duro y terco de los hombres que actúan en el tinglado de nuestro pequeño mundo político.

Su testarudez es ya proverbial.

Se dice, además, que es la típica encarnación material del espíritu de autoridad en todas sus expresiones.

Se nos ocurre que en todo esto hay mucho de fantasía y de leyenda.

A pesar de su rostro severo y su gesto ceñudo, don Max es una persona pacífica y tranquila, una especie de hacendado ladino con un ligero barniz de cultura criolla.

La reciente huelga de los telegrafistas lo ha demostrado en forma inequívoca.

Como se recordará, estos sufridos y aporreados servidores públicos se declararon en huelga durante 24 horas, protestando de la arbitrariedad rebaja de sus sueldos que les ha hecho el Parlamento.

Ante esta situación, don Max, que seguramente por no haber sido consultado se creyó víctima de un atropello y de una injusticia, los fulminó con enérgico anatema, concediéndoles un plazo perentorio para que volvieran a sus ocupaciones.

Los telegrafistas, con una delicadeza y finura de espíritu que altamente les honra, se encogieron de hombros y tomaron a la broma estos gestos violentos y estridentes de don Max y, con el objeto de aplacarlo designaron una comisión que explicara a este tonante ministro las causas por las cuales paralizaban sus labores.

Don Max los escuchó con atención exquisita y después de un rato de charla cortés y amigable, reconoció que sus quejas eran justificadas, y, plegándose hasta cierto punto al movimiento, resolvió concederles otras 24 horas de huelga para que presentaran el memorial de sus reclamaciones y organizaran una fiestecita celebrando la rápida solución del conflicto. Con esta medida, todos quedaron contentos y felices.

¿No es una injusticia, entonces, hablar de la testarudez y firmeza de carácter, de un hombre así— bondadoso, simple y campechano— que revela tan sobresalientes dotes y condiciones de estadista?

X.